

13

CUADERNOS CCV

**NUESTROS VALORES  
EVANGÉLICOS II**

**POBRES  
Y COMPROMETIDAS  
CON LOS POBRES**

Ana María Alonso ccv

CUADERNOS CCV

# Pobres y comprometidas con los pobres

**NUESTROS  
VALORES  
EVANGÉLICOS  
II**

**POBRES  
Y COMPROMETIDAS  
CON  
LOS POBRES**



# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	7
<b>Primera parte</b>	
<b>ABRAZAR LA POBREZA .....</b>	<b>11</b>
<b>1. Joaquina pobre real y pobre de espíritu .....</b>	<b>13</b>
<b>1.1. Viuda con pleitos y sin cosechas ...</b>	<b>15</b>
<i>Pleito de la Sauleda .....</i>	<i>15</i>
<i>Pleito de sus cuñadas .....</i>	<i>17</i>
<b>1.2. La problemática del hijo .....</b>	<b>18</b>
<i>Búsqueda de un mejor empleo .....</i>	<i>18</i>
<i>Trámites para su liberación .....</i>	<i>20</i>
<b>1.3. Una viuda pobre y audaz .....</b>	<b>22</b>
<i>No gastar más de lo necesario .....</i>	<i>23</i>
<i>Muy trabajadora .....</i>	<i>24</i>
<i>Confianza en Dios hasta el abandono .....</i>	<i>25</i>
<i>Todo consiste en ser humildes .....</i>	<i>29</i>
<i>Nunca perdió su habitual sonrisa .....</i>	<i>32</i>
<b>1.4. De la envidia al compromiso con los pobres .....</b>	<b>34</b>
<b>2. El acta fundacional .....</b>	<b>39</b>
<b>2.1. Proceso de Joaquina .....</b>	<b>39</b>
<b>2.2. Instancia al Obispo .....</b>	<b>40</b>
<b>2.3 Análisis de la instancia según la psicología y la fe .....</b>	<b>42</b>
<i>Motivación .....</i>	<i>42</i>
<i>Fin que se proponen: Carisma-Misión .....</i>	<i>43</i>
<i>Estilo de vida .....</i>	<i>45</i>
<b>3. Las pobres y desvalidas mujeres .....</b>	<b>47</b>
<b>3.1. Empecé con aquellas que el Señor llevó a mis manos .....</b>	<b>49</b>
<b>3.2. Durante el día se trabaja para comer .....</b>	<b>50</b>
<b>3.3. Si les ofrecieren algo, recíbanlo .....</b>	<b>52</b>
<b>3.4. Cuatro viviendas sucesivas en diez años .....</b>	<b>57</b>
<b>3.5. Quiero que mis hijas vayan a muchas partes .....</b>	<b>62</b>
<b>3.6. Todo consiste en ser humildes .....</b>	<b>65</b>

3.7. Contentas y alegres de todo .....	69
3.8. Altísima pobreza de la Fundadora .....	72
4. Confirmación hecha por Bernardo Sala .....	77
4.1. La figura de Bernardo Sala .....	77
4.2. Testimonios excepcionales .....	78
4.3. Acentos en sus afirmaciones .....	82
<i>Formación de las hermanas</i> .....	83
<i>Su trabajo en beneficio de los pueblos</i> .....	83
<i>Atractivo de las Hermanas</i> .....	84
 Segunda parte	
LA POBREZA EVANGÉLICA .....	85
1. Aproximación al don de la pobreza evangélica .....	89
1.1. Posible expresión de Jesús .....	89
1.2. La pobreza evangélica no es un reduccionismo .....	90
2. El don de la pobreza evangélica .....	93
2.1. Conocimiento del Dios revelado por Jesús de Nazaret .....	93
2.2. Respuesta de la persona humana .....	94
<i>Confianza ilimitada y abandono</i> .....	94
<i>Estilo de vida pobre, sencillo y alegre</i> .....	95
<i>Defensa de la vida de los pobres</i> .....	97
2.3. Conciencia de la propia identidad .....	98
2.4. Nueva visión del mundo .....	99
3. La pobreza evangélica en la Congregación .....	101
3.1. Desde los orígenes hasta mediados del XX .....	102
3.2. El impulso de la Renovación .....	105
3.3. La acción del Espíritu en la Congregación .....	108
1. <i>Retorno a los orígenes</i> .....	109
2. <i>Opción preferencial por los pobres</i> .....	109
3. <i>Estructuras de Pobreza-Administración</i> .....	112
4. <i>Comunión con la Humanidad y con la Naturaleza</i> .....	113
5. <i>Llamada a una creciente comunión congregacional</i> .....	114
 APÉNDICE .....	
1. La pobreza evangélica en las Constituciones renovadas, 1982 ...	119
2. Mujeres fuertes, humildes y diligentes .....	121
3. Secuencia de los inmigrantes o los marginados .....	126
4. Danza portorriqueña .....	127

# INTRODUCCIÓN

*«Lo más decisivo e importante de una vida, es incomunicable»* llegó a decir Pedro Arrupe cuando Pedro Miguel Lamet estaba escribiendo su biografía.

Tal vez por eso, la mejor manera de aproximarse a Joaquina para captar su pobreza evangélica, sería recoger, desde este enfoque, todas sus frases y todos sus hechos, procesarlos y ordenar cronológicamente esta constante faceta de su personalidad. De esta forma, sin más, dejar que cada hermana asimilara su impacto, tomara conciencia de sus propias reacciones y expresara en su vida esta herencia.

Es comprensible pues, sea arduo y difícil escribir sobre la pobreza de Joaquina y sus compañeras. La mayor exigencia es la objetividad y el mayor deseo es mostrar su espíritu vivo para que siga produciendo en nosotras, sus continuadoras, aquel encanto y contagio que experimentaban las que se les unían o quienes las observaban.

Escribir sobre la pobreza evangélica de Joaquina de Vedruna supone realizar el acceso a su vida interior, captar la complejidad de sus situaciones, la roca firme que la sustentaba y la hondura de las limpias palabras que vertía.

Se precisa reflexionar las fuentes con terquedad y lucidez, con constancia incansable y atención rigurosa. Desde

el atractivo que provoca su persona es posible desear compartir su experiencia.

Siempre hallaremos la sorpresa de la mujer que armoniza valores polares: un carácter fuerte y una ternura delicada, el éxtasis apasionado y el detalle cordial en lo cotidiano, persona que conjuga paciencia y dinamismo, criterio lúcido y flexibilidad.

En un momento en que la humildad y la irrelevancia son devaluadas y, en un momento en que la indigencia y la extrema necesidad globalizada nos rodean y angustian, puede ser bueno contemplar «*la altísima pobreza*» de Joaquina. Puede ser motivador asomarnos a la vida de aquellas «*mujeres pobres y desvalidas*», insertas en un grupo «*obra de dos humildes personas*», «*sin fincas, ni legados*» sino tan sólo con «*un grande amor al trabajo y a la santa pobreza*». Mujeres «*activas y fuertes*»<sup>1</sup>, urgidas por un deseo insaciable de «*abrazar las necesidades de los pueblos*», vinculando así, por instinto evangélico, caridad y justicia. Joaquina, mujer mística y profética del siglo XIX, vivió la unión indisoluble entre su espiritualidad trinitaria y su vigorosa respuesta a los desafíos de su tiempo.

Los dos grandes interrogantes para desvelar el don y la acción de la pobreza evangélica son: ¿qué dijo Jesús? ¿qué hizo Jesús? Jesús, que es al mismo tiempo revelador del Padre e imagen del Padre. Y en nuestra reflexión añadir éstas otras dos preguntas sobre esta seguidora excepcional; ¿qué dijo la Fundadora? ¿cómo vivieron ella y sus compañeras?

---

<sup>1</sup> Como dice Josep FERRATER MORA del carácter catalán. *Les formes de la vida catalana i altres assaigs*, Barcelona 1991, p. 143.



Para conocer pues lo más auténtico de nuestra identidad, hemos de retornar a la memoria histórica de nuestros orígenes, no lo que hicieron sino lo que motivó y sostuvo la pasión que sentían Joaquina y sus compañeras por Dios y por el pueblo desamparado. Su paso a la responsabilidad y ternura por los expulsados de la vida como consecuencia de un don del Espíritu.

Este cuaderno tiene dos partes:

- Primera parte: **Abrazar la pobreza**. La pobreza evangélica de Joaquina expresada en su vida y en la carta fundacional y la pobreza de sus primeras compañeras, confirmada por los testigos y por las sugerentes afirmaciones del P Bernardo Sala.
- Segunda parte: **La pobreza evangélica**, don de Dios y respuesta humana, expresada en los documentos y vivida en la Congregación.
- Apéndice: Añade algún texto.

**PARTE**

**1**

**ABRAZAR  
LA POBREZA**

# 1

## JOAQUINA POBRE REAL Y POBRE DE ESPÍRITU

Lo que provoca asombro al penetrar la vida y la espiritualidad de Joaquina es la integración de la pobreza de espíritu en su misma pobreza real, es la inmediatez, la cotidianeidad con que vivía estas dos dimensiones en los graves problemas y en las pequeñeces del acontecer sencillo, en el afán de cada día. Más aún, está marcada por este espléndido valor evangélico desde el amanecer de su conciencia hasta el ocaso de su vida.

Joaquina creció y murió pobre de espíritu. En la vida real ella pasó de ser una señora de buena posición a ser una viuda pobre con continuos agobios económicos.

Joaquina pertenecía a la clase media alta. El rey Felipe IV había concedido a su abuelo paterno por su valor y fidelidad en la guerra contra Francia, el título de nobleza militar a él y a sus descendientes. Su padre, heredero del título, era notario público y real de la clase noble. El matrimonio Vedruna-Vidal, vivía en una calle céntrica de Barcelona, que desembocaba en la Rambla. La familia llegó a estar formada por dos hijos, seis hijas y dos mujeres de servicio. Tenían reputación y dinero. El ambiente del hogar era cristiano y alegre. Hoy podría decirse, salvando distancias, que pertenecían a la sociedad del bienestar.

Sin embargo, Joaquina, desde niña, sentía especial atractivo por la pobreza real: trabajaba con tal dedicación como si tuviera que ganarse un jornal; si se manchaba su vestido, ella misma lo lavaba y secaba al sol; cuidaba de las plantas, amaba la sencillez en el vestir, no le gustaba llevar trajes lujosos y cuando por la calle encontraba algún mendigo **«envidiaba»** su suerte.

Cuando Joaquina casa con Teodoro, recibe de sus padres 1.500 libras barcelonesas y dos cómodas llenas de ropa, ciertamente una amplia dote. Teodoro tenía una profesión rentable, pues ejercía de procurador de la clase noble en el colegio de la Real Audiencia de Barcelona. Su vida era la de un hogar perteneciente a la alta burguesía intelectual. Tenían dos chicas de servicio, posiblemente una de ellas sería la niñera de los sucesivos hijos.

Joaquina no fue solamente una niña a la que todos alaban por su entrega al trabajo en las labores, fue también, ya casada, una *«mestressa»* mujer de su casa, que ayuda a las chicas de servicio, a las que ofrece salir por la ciudad, para adelantar ella los trabajos más costosos que realizaba con tal primor como si fueran los más delicados. También viajó de Barcelona a Vic para ayudar a sus suegros en la matanza del cerdo como una empleada más.

Pero esta situación holgada se verá pronto transformada en una larga etapa económicamente difícil debido a la guerra y, poco después, al morir Teodoro, en una condición de penuria. Viuda, con seis hijos que situar en la vida, de 16 años a once meses, sin ingresos fijos y teniendo que emigrar con toda la familia de Barcelona a Vic para tener vivienda y tierras productivas. Ha de hacer una inesperada acomodación de la ciudad al ambiente rural.

Tres circunstancias pusieron a prueba su fe y su valor de mujer fuerte: su propia supervivencia, los pleitos y las situaciones adversas de su hijo José Joaquín sin empleo rentable y preso político.

### **1.1. Viuda con pleitos y sin cosechas**

Joaquina había heredado de su marido un cuantioso patrimonio endeudado. Va a comenzar un periodo de su vida acosada por dos frentes: de una parte, la tía Sauleda que desde años atrás se proclamaba legítima acreedora de pagos anuales y, por otra parte, las reclamaciones de tres cuñadas que alegaban sus derechos a importantes sumas de dinero<sup>2</sup>.

#### *Pleito de la Sauleda*

El Manso Escorial pertenecía a Mónica Solá y Sauleda, madre de Teodoro. Su padre y su madre embarazada, antes de nacer ella, habían hecho testamento a favor del hijo que naciera que fue Mónica. Como unos años después nació Félix, él, como «hereu», heredero, reclamó para sí este patrimonio y entabló pleito contra su hermana. Ella alegaba el testamento, él, la legislación entonces vigente en Cataluña.

En 1805 Félix Solá y Sauleda restituyó a favor de su sobrino Teodoro el Manso con sus casas, anexos y pertenencias con un pacto por el que Teodoro durante la vida de Felix y de su mujer, debería satisfacer 150 libras anuales

---

<sup>2</sup> Nonell documenta y trata ampliamente los pleitos. Hemos dado un breve resumen.

en tres pagos «las tercias». Además de pagar los censos y censales del patrimonio.

Al morir Teodoro en 1816, Joaquina entró en posesión plena de los bienes de su marido y de las deudas. Pero el patrimonio había disminuido mucho.

Muerto Félix, su mujer Inés Munot, llamada siempre en las cartas «la Sauleda», promovió el pleito contra Joaquina y José Joaquín reclamando los pagos.

Joaquina deseaba obrar según justicia, defender los bienes de sus hijos y pagar las deudas contraídas. Pero las tierras, esquilgadas por las guerras y saqueadas por las tropas, apenas daban para vivir pobremente. «*Con tan pocas tierras, no se pueden cubrir gastos*» decía a su hijo (Ep 14).

Para Joaquina era «*un tormento ver cómo se iba el dinero*», que se le echaba encima el tiempo de hacer los pagos a los colonos, de pagar a la Sauleda, y que ella se encontraba sin posibilidad.

Los obligados impagos de las «*tercias*» y los *censales* saturaron su ánimo de continuas demandas, que ella vivió con dolor, pero *sin perder la serenidad y la paz*, como afirmaron innumerables testigos, con la certeza de que Dios le ayudaría.

Esta confianza nunca desembocó en pasividad, muy al contrario, así como Juan XXIII quería «ayudar» al Espíritu Santo, Joaquina siempre actuó ayudando a la Providencia. Recordaba al hijo en distintas ocasiones que recabara el dinero que le debían de La Espluga para, a su vez, contar ella con algún recurso; escribía y presentaba al juzgado la relación sobre el estado de las tierras y las deudas contraídas, alegando la imposibilidad de efectuar los pagos; buscaba entre los papeles capitulaciones y testamentos para añadir pruebas absolutorias.

Joaquina pasó algún tiempo sin realizar los pagos a la Sauleda y ésta promovió un nuevo pleito a Joaquina que sólo acabó cuando llegó a abonar los atrasos y el total de los pagos pactados años atrás entre Teodoro y su tío Félix.

Lo más notable es que no se halla en sus escritos ningún rechazo. La única frase alusiva que aparece, se refiere a sus sentimientos: *«el hijo de la Sauleda me ha escrito cartas muy duras, no sé qué haré. Penas nunca me faltarán, gracias a Dios»* (Ep 1).

La fe y la confianza en un *Padre amoroso y providente que nunca abandona* y sus cualidades humanas, le ayudaron a superar tales angustias. Años más tarde pudo escribir a Veneranda Font haciendo la evaluación de sus vivencias: *«Con lo que paso, he pasado y veo todos los días, Dios siempre cuida dándome algún aliento para no desmayar del todo»* (Ep 92).

### *Pleito de sus cuñadas*

El otro inacabable pleito le sobrevino por las cuñadas. Regresada Joaquina de Prades e instalada en el Manso, el año 1824, Jorge Pereira, capitán de las tropas constitucionales, casado con María, hermana de Teodoro, inició un pleito exigiendo cuanto se le debía en calidad de herencia. También José Roca y Antonio Prat pedían la parte que les correspondía a sus esposas, Madrona y Josefa, hermanas también de Teodoro.

Joaquina alegaba su imposibilidad debido a la situación de las tierras devastadas, pero los demandantes tenían poderosas influencias y persistían en su empeño. Joaquina perdió el pleito.

Estando Joaquina en Perpignán, para hacer frente a las peticiones de los acusadores, por orden judicial, se vendieron parte de los terrenos que rodeaban al Manso. En 1843 para salvar el embargo de la casa, le fue preciso a Joaquina pagar una gran cantidad a sus cuñadas. Con ello, se dio por finalizado el litigio que había durado 19 años.

## 1.2. La problemática del hijo

José Joaquín perdió a su padre cuando más lo necesitaba, fracasó en su intento de ser trapense, vivió su adolescencia y juventud entre seis mujeres valiosas, su madre y sus cinco hermanas. Su comportamiento es sorprendente. Parecía no haber heredado ni el talento y responsabilidad en el trabajo de su padre, ni la fortaleza y diligencia de su madre.

### *Búsqueda de un mejor empleo*

Joaquina sintió un gran alivio cuando vio casado a su hijo con Rosita, mujer evangélica y generosa con las hijas de Joaquina. De ella decía Joaquina que *«no la amaría más si fuese hija suya»* (Ep 2). El matrimonio Mas-Poudevida vivía en Igualada y José Joaquín trabajaba como interventor de aduanas.

La vida de Joaquina fue una mezcla de miel y hiel. Junto al descanso que le supuso este enlace, le sobreviene la amenaza del embargo del Manso por parte de la Sauleda. *«Puedes figurarte como estoy –escribe a su hijo–, Dios me dé paciencia»* (Ep 3).

Al casarse Inés y haber entrado Ana en Pedralbes, Joaquina quedaba con las tres hijas pequeñas. Con cierta frecuencia una u otra pasaban con su hermano algún tiempo



cuidadas especialmente por Rosita. Joaquina, de su pobreza, les enviaba embutido de Vic, queso, mantas, telas, almohadas y hasta un colchón. Les solía decir *«no compréis nada porque todo lo de la casa es vuestro»* (Ep 3).

Joaquina hubiera deseado un «hereu», heredero. Capaz de defender el patrimonio y salvaguardar la dote de sus cinco hermanas. Era una preocupación abrumadora que ella guardaba en su interior y trataba de compensar.

Comprendiendo la escasez de esta familia, Joaquina en enero de 1824 comenzó los trámites para conseguir un empleo mejor retribuido para su hijo.

Escribe a sus propios hermanos Ramón y José Joaquín para que se interesen por su sobrino y le recomienden. Involucra a sus amistades: al P. José de Cervera superior de los capuchinos y al padre ministro de los Trinitarios que vivía en Madrid.

Ella misma se traslada a Barcelona para agilizar el asunto. Casi cada día escribe al hijo dándole alentadoras noticias. Entrega el memorial y el certificado al Intendente de quien depende el empleo anhelado, habla con su secretario. Aún costándole dinero, certifica el recurso para que llegue a Madrid cuanto antes y de forma segura.

No olvida motivar la esperanza del hijo cuando los asuntos se bloquean y no acaban de acabarse: *«Hijo, mucha confianza en el buen Jesús»* (Ep 26), *«Dios nos ayudará, pues hasta ahora nunca nos ha abandonado»* (Ep 27) y escribía con una confianza entregada *«Dios cuidará de todo. Hágase en todo y del todo su dulce Voluntad»* (Ep 33).

No le queda puerta por abrir, persona a quien solicitar ayuda, ni carta por escribir. *«Después de haber dado todos los pasos necesarios»* (Ep 35) es cuando espera y confía.

Joaquina utiliza todos los medios humanos. Llega a decir a su hijo: *«Podías escribir al Padre ministro de los Trinitarios diciéndole que has sabido se le remitió el recurso que yo había hecho pidiendo para ti un empleo... Manifiéstale nuestros apuros y dile que tú ya tienes familia. Lo demás, hijo dejémoslo en las manos de Dios»* (Ep 34).

Debido a una «revuelta revolucionaria», José Joaquín pierde el empleo de interventor. Al quedar en paro a fines de 1825, se va a vivir a Vic. Allí consiguió un subempleo de escasa remuneración, como escribiente.

Ante la negligencia y poca colaboración del hijo, no se percibe a Joaquina enfadada con él, ella lo sule con realismo, paciencia e incontables tramitaciones como madre comprensiva y mujer previsora. Cuando ya ha realizado todo lo posible, lo confía a Dios.

### *Trámites para su liberación*

Como realista puro José Joaquín a fines de octubre de 1827 es encarcelado en Hostalric.

También en esta ocasión en la vida de Joaquina se unen gozo y dolor. El gozo de Joaquina era ver a sus hermanas recibidas con gran entusiasmo en el Hospital de Tárrega, la primera fundación, pero el encarcelamiento de José Joaquín era un dolor: *«Si no tuviera este clavo que tengo atravesado en el corazón, tendría una gran satisfacción... Pero, hijo, conozco que el Señor no quiere darme los gozos sino mezclados con un poco de amargura. Tengamos paciencia que aquel Padre de misericordia todo lo hace bien Confíemos en su bondad»* (Ep 41). Su paciencia lejos de ser debilidad, es fortaleza de alma que como pobre e impotente, confía en la inmensa bondad de Dios *que es más alta que los cielos* (S 56).

De nuevo la encarcelación del hijo, genera en la madre un dinamismo de viajes, cartas, tramitaciones, búsqueda de influencias para que fuera liberado. Y a la vez, constantes frases de aliento, expresiones de fe, referencias a lo que Jesús padeció. «*Aunque no merezco que mis oraciones sean oídas, como madre imploro al cielo*» y con intensa pena se firma «*Tu humilde y afligida madre*» (Ep 43). Cuanto mayor es su dolor, más se humilla ante el Señor, mostrando su sufrimiento y su impotencia... Y cuando siente que «*Dios se hace sordo a sus súplicas*» –añade– «*pidamos por los inocentes*» refiriéndose a los hijos de los presos, recordando el amor que Jesús mostró por los niños. Anima a orar a su hijo: «*envía, también tú, algún suspiro al dulce Corazón de Jesús y al de María, nuestra amada Madre*» (Ep 43) y, después de hacer varios trámites le afirma que en estas circunstancias «*nada valen amistades ni inocencia*» (Ep 50).

Joaquina no sólo piensa en su hijo, se hace solidaria de todos los prisioneros y sus familias. Está conmovida por todas las víctimas. Para todos pide paciencia porque «*todos la necesitamos*» (Ep 45). Y afirma que «*como pecadora al pie de la cruz me escuche y derrame su bendición sobre todos*» (Ep 45). «*Que él se compadezca de todos*» (Ep 47).

A estos presos políticos al fin se les dio la libertad en el tiempo de gracia de la semana santa. Por eso la madre exclama llena de gozo el 30 de marzo del 1828 «*cantemos el gloria en semana santa*» (Ep 53). Terminada esta trágica aventura que duró cinco meses, a la madre todavía le queda situar a José Joaquín de forma estable.

Al fin, en mayo de 1829 logra que el hijo se traslade a Barcelona (Ep 55). Ella misma paga las deudas que

él había contraído, le busca un piso, paga el alquiler por tres meses y, por su mediación, le consigue un trabajo de procurador causídico con el que podrán «ganar para vivir». «Dios es buen amigo, nunca os abandonará y cuidará» (Ep.57). Éste es su continuo mensaje de confianza.

### 1.3. Una viuda pobre y audaz

Joaquina llega a padecer una pobreza extrema. Sin embargo nunca se desespera ni se queja. La señora viuda de Mas llega a escribir a sus hijos: «para mí no gasto nada (Ep 31); yo paso como Dios sabe» (Ep 34)). Vive en una mansión grande y bien amueblada pero hasta la comida le falta. Unos días va a comer a casa de su hermana Teresa, otras veces va a la casa de Misericordia «a pedir limosna quedándose a comer con las albergadas».

La viuda de Mas también deja traslucir aspectos humanos de debilidad. Afirma que se ha constipado porque la lluvia la mojó mucho, que pasa un calor asfixiante, que no tiene humor para escribir a su cuñada, que por ser día festivo pierde el hilo de lo que estaba escribiendo y mezcla catalán y castellano, que está muy dolida porque no halla apoyo en su familia y ha de buscarlo en los extraños... Las pinceladas transparentes de su fragilidad humana resaltan aún más la luz de su habitual valentía<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Joseph Joan Piquer i Jover, *Epistolari familiar*, 1967, hace un retrato muy completo sobre los diversos aspectos que revelan las cartas de santa Joaquina.

Joaquina había asumido las virtudes de la recién nacida burguesía; Ahorro, amor al trabajo y sumisión al orden<sup>4</sup>. Las tres virtudes las practicó cordialmente, no como una burguesa pero sí como una mujer pobre de «seny»<sup>5</sup>.

### *No gastar más de lo necesario*

Durante la temporada de graves preocupaciones económicas son frecuentes sus alusiones al ahorro. Para el regreso de Marieta con Patela de Igualada a Vic, avisa a José Joaquín que regatee al arriero *porque ellos siempre ponen el precio más alto*. (Ep 4) Pero este regateo al arriero no es para rebajarle el precio justo sino para pagar lo que es debido. Le duele que se estropee la manta de matrimonio que le había costado cinco duros. Procura no encontrarse con un señor al que le debía cuatro duros porque Teodora se empeñó en que le comprara un vestido (Ep 9). En sus expresiones aparece la consideración de la madre: señala que se tenga moderación en el gasto pero, a la vez, que no falte lo necesario.

Por este tiempo también Teresita tiene una infección ocular. Por los precios que le exigen en la primera visita y por el coste que alcanzará el tratamiento, se deduce que la ha llevado a un oculista eminente. Se la percibe preocupada porque no sabe cómo va a poder disponer de tanto dinero (Ep 21).

Ella, por su parte, remienda los vestidos, aprovecha las frutas picadas para hacer mermeladas caseras, no teje

---

4 *Vicens Vives Industrials i políticis en la Catalunya del XIX.*

5 Palabra que no tiene traducción por ser un conjunto de valores: sabiduría, moderación, respuesta acertada a la realidad...

medias el año que la lana de las ovejas es de mala calidad, de las cortinas que retira hace cojines y de las ropas más estropeadas corta trapos de cocina, teje primorosamente el gorrito de su nieto, compra los zapatos y el paraguas donde y cuando son más baratos. Aprovecha ropa usada por Teresita para pasarla a Marieta, Es tal su pobreza y su sentido «ecológico» de aprovecharlo todo, que cuenta su nieta sor Jacoba que, cuando era niña, algunas veces le hizo recoger del suelo las migas de pan que habían caído de la mesa<sup>6</sup>.

Pero entre tanto ahorro, al llegar la cuaresma recuerda al hijo que compre las bulas pues para ella es algo que considera importante (Ep 11 y 38). Encuaderna un librito, que ella había usado, para Teresita y compra una cartilla para su nieto Luisito cuando sólo tiene ocho meses, revelando su desmesurado interés por el aprendizaje.

A la vez, no quiere avergonzar a la familia de los Mas y cuando manda o recibe cestas con alimentos o ropas, las cubre y cose para que no se vea lo que va dentro y pide a su hijo lo haga de la misma forma.

Y esta cualidad del ahorro la quiere traspasar a su hijo que, al parecer, cuando tenía algo más de dinero lo consumía sin mirar hacia el futuro. «*Es necesario no gastar más de lo preciso*» (Ep 46), y les recomienda «*que tengan cuidado al gastar*» (Ep 56).

### *Muy trabajadora*

Las diversas personas que testificaron en los Procesos, señalan su trabajo. «*Muy trabajadora*» dicen de ella.

Precisamente Ferrater y Mora describiendo las formas de vida catalana, resalta entre otras el *amor al trabajo y el amor a la obra bien hecha*<sup>7</sup>. Al exponer estas características, parece que esté describiendo la personalidad de Joaquina.

Lo más sobresaliente en Joaquina es la facilidad de unir *trabajo y contemplación*. Por eso el verbo que usa para introducir su deseo más ardiente es «**trabajar** por la gloria de Dios y bien del prójimo», ya que para ella no existe separación entre trabajo y unión con Dios, y el bien del prójimo va a ser su trabajo más amado y mejor hecho. Nada hay en ella de perfeccionismo en ese adjetivo que repetirá siempre a las novicias: «*que aprendan de todo y todo bien hecho como Dios quiere*» (Ep 113) porque para ella el trabajo es obediencia a Dios y, hecho con amor, transforma la vida en oración y entrega verdadera al prójimo.

### *Confianza en Dios hasta el abandono*

La pobreza evangélica es lo contrario del ansia de tener o de la posesión egoísta. Cuando se tiene una fe viva en el amor del Padre y en el Hijo que nos entregó, «*todo lo demás sobra*» como dijo Joaquina. Ella estaba desasida de sus bienes, de las personas, de su reputación, de sus planes y pensamientos. Este desasimiento de todo sólo es posible cuando la afectividad está saciada por una confianza absoluta en Alguien totalmente fiel que sustenta y nutre la propia vida. La certeza de ser amada inundaba el ser de Joaquina y se traslucía al exterior en

---

<sup>7</sup> Ferrater i Mora, *Formes de la vida catalana i altres assaigs*, pp. 43-44.

su forma de vida sencilla, pobre, sin apego alguno y amante de los indigentes.

La señora viuda de Mas se desprendió de sus recuerdos de valor sentimental: sus vestidos y sus joyas, y los entregó a la divina Pastora.

La señora viuda de Mas nunca se sintió dueña de los bienes que le dejó en testamento su marido. «*Pedidme lo que queráis, que todo ha de ser vuestro*» decía a su hijo (Ep 3). Ella sólo defendía la casa y los campos para proveer a sus hijos. Vivió en el Manso y administró las tierras y las cosechas con mente de vigilante al servicio de otro dueño. Siempre sintió que todo era del «hereu» y, con esa mentalidad, se afanó de su cuidado y conservación. De hecho, el 7 de enero de 1826, firmó una escritura nombrando administrador de todo el patrimonio a su hijo José Joaquín dándole plenos poderes, reservándose solamente el dominio radical<sup>8</sup>. Había tomado para ella la habitación más pequeña de la casa y dormía sobre tabla, con almohada de piedra y una sola manta<sup>9</sup>.

Tal era su pobreza interior que llegaba a estar desprendida hasta de sus hijos. Trabajaba a favor de ellos incansablemente, permanecía a su lado en los momentos que la necesitaban, tenía delicados detalles de amor maternal, enviándoles además de alimentos, lazos, corbatas, muñeca, cestitos, cajitas..., pero nunca los retuvo para sí.

Cuando Inés estuvo de parto, como madre amante, la acompañó dos o tres días, pero cuando Inés iba a verla, Joaquina, al llegar el recreo, la despedía, Al quejarse

8 N I, 268.

9 F I, 95,99.



Inés alegando que ella también era hija, le respondía: «*tú tienes tu marido que te ama. Yo soy toda de mis hijas espirituales*»<sup>10</sup>.

Es significativa su relación con Teresita. Era la niña disminuida por una afección ocular. Prefería estar con su madre antes que ir a Igualeda con su cuñada Rosita y el hermano. Cuando su madre reunió a las hermanas, Teresita quería ser una de ellas, y Joaquina le dijo: «*hija ¿qué le ofrecerías al buen Jesús si te quedaras con tu madre?*»<sup>11</sup>. Frase cargada de hondura espiritual porque, en su interior sentiría sin duda, ¿qué le ofreceríamos Dios si te quedaras conmigo?

Escribía a sus hijas que después de comulgar preguntaran al Señor qué quería él de sus vidas. Porque lo único que buscaba era la voluntad de Dios que, aún sin conocerla todavía, la asumía plenamente porque estaba siempre despierta y disponible para responder al Padre de quien se sabía tan amada. «*Que se haga en todo, del todo y por todo, lo que sea la dulcísima, santísima y amadísima voluntad de Dios*» (Ep 34).

Joaquina en su confianza llega a la cima del **abandono**. Cuando Javier Zubiri habla del abandono dice que no es rendirse porque sería confiar que Dios lo haría todo sin intervención propia. Afirma que *en el abandono la persona humana no va a la deriva de la corriente sino que va bogando en la realidad hacia Dios*<sup>12</sup>. Este excep-

<sup>10</sup> N 1, 334.

<sup>11</sup> N 1, p. 333.

<sup>12</sup> Javier ZUBIRI, *El hombre y Dios*, pp. 194-199 trata del abandono y entrega a Dios.

cional filósofo, un siglo después de Joaquina, confirma aquello que ella vivía sin filosofar, cuando convencida consolaba así a su hijo necesitado de un mejor empleo; *«después de haber dado todos los pasos necesarios, espero y pongo mi confianza en Dios»* (Ep 35).

Ciertamente que el abandono de Joaquina en manos de Dios no es pasivo, no espera que Dios solucione todos sus graves problemas, ella actúa, canaliza energías en la dirección de lo que desea y, a la vez, tiene la convicción de que *«aquel Padre de misericordia todo lo hace bien. Confiemos en su bondad»* (Ep 41).

Y es algo que reitera a José Estrada en los momentos en que planifican la fundación de Iguualada y surgen rechazos y enemistades: *«En nuestras empresas pongamos de nuestra parte ánimo, iniciativa y diligencia y el buen Jesús lo bendecirá todo»* (Ep 82). Y al saber que falla la cuestión económica, insiste de nuevo: *«En la medida que por nuestra parte queramos hacer el bien, el Señor nos dará su gracia y aumentará los medios que necesitamos»* (Ep 85).

A Pablo Picasso se le atribuye esta frase llena de sabiduría: *«Se necesitan muchos años para llegar a ser niño»*. Y es que el niño en su impotencia tiene una confianza total e incondicional en sus padres, con ellos no tiene miedo, no tiene doblez, es alegre, se maravilla del mundo que le rodea. Y parece que estas actitudes resplandecen en Joaquina.

Jamás tuvo miedo. Sorprende constatar que, ante los reales inconvenientes económicos que el señor Estrada le presentaba, es ella la que le invita a la intrepidez: *«Con Jesús y teniendo a Jesús todo sobra. No tema, nada faltará»* (Ep 80).

Aunque es activa y previsor, se reconoce impotente. Ante las innumerables trabas y aún calumnias, se refugia en Dios, como una niña, con una confianza absoluta: «*Cuando nos abandonamos en los brazos del buen Jesús, él cuida de todo*» (Ep 82). Es lo que afirman muchos testigos, que cuando le surgían problemas y dificultades, «*acudía más confiadamente a Dios*».

### *Todo consiste en ser humildes*

Joaquina es multifacética. Mirada desde cualquier ángulo puede mostrarnos un interesante conjunto, aunque parcial, de hechos y palabras que nos aseguran su mentalidad y su forma de vivir, más aún, muestran la concordancia de sus palabras con sus acciones. En esta autenticidad consistía su atractivo.

Joaquina tuvo que desprenderse desde muy temprano de sus ideas y planes. Quiso consagrarse a Dios y obedeció a sus padres casando con Teodoro. Al enviudar, quiso ser monja en un convento pobre y, acompañada por el P. Esteban, emprendió la fundación de una vida religiosa nueva... Pero esta trayectoria cambiante, como dijo Juan XXIII, tiene «*un hilo invisible y seguro que la guía: hacer la voluntad de Dios. Éste es el secreto de su santidad*»<sup>13</sup>.

En el pensamiento de Joaquina obediencia y humildad van unidas. La obediencia a Dios supera todo egocentrismo. Como ella sabía por experiencia, escribió que Dios «*separa a los soberbios y a los humildes les da su Corazón*» (Ep 117).

---

<sup>13</sup> Audiencia del 13 de abril de 1959 con motivo de su canonización.

La persona humilde se doblega ante lo adverso o contrario a sus proyectos, ni se revela, ni se rompe porque se siente como María «esclava del Señor».

Joaquina es verdadera luz y guía. Su humildad nace de la sabiduría del conocimiento propio y del desasimiento de todo lo que no constituye lo fundamental de la vida. Es pobreza de todo y asentamiento en Dios, que es la Vida del ser humano. El «solo Dios basta» de santa Teresa, Joaquina también lo formula: «*Con Jesús y teniendo a Jesús, todo sobra*». La humildad que vivía era fruto espontáneo de su nivel de conciencia. Conciencia real sobre sí misma, fruto de una verdad meditada e iluminada. «*Con sólo pensar quien sois Vos, Señor, y quien soy yo, hay mucho que discurrir*» (Ep 101).

También debió crear un poso de humildad en su conciencia los llamados «Actos de humildad» que le dio el P. Esteban y que ella, sin duda, leyó cotidianamente durante largo tiempo. Las despedidas de las cartas a sus hijos acaban casi siempre con esta frase sentida por ella: «*Vuestra humilde madre*», y a las hermanas, además de expresarles su amor, termina muchas veces escribiendo: «*Vuestra miserable Madre*». Y, por si fuera poco, hay tres momentos muy significativos:

- Cuando escribe a don José Estrada al tratar con él de iniciar la fundación en el hospital de Igualada, se llama «*vil, vilísima, la más grande pecadora, la más débil, miserable e indigna servidora*» (Ep 82).
- Cuando escribe al Obispo la instancia para fundar en su casa, añade antes de su firma: «*esta pecadora*» (Ep 81).
- Y en la última carta que se conserva de ella, solamente escribe de su puño y letra: «*Soy pecadora*» (Ep 17).

No son expresiones protocolarias del XIX, ni expresiones de una mujer hundida, sino de una mujer sabia y mística, que ha llegado a conocer y gustar que todo cuanto es y vive es gracia de Dios inmerecida. Y es tal su conciencia de ser amada por Dios que capta la insignificancia de su respuesta. No es una sensación de culpabilidad sino una constatación de la imposibilidad de su correspondencia al amor fiel e infinito. Probablemente es ése el concepto que quiere tengan de ella porque es el que experimenta y considera verdadero.

Para ella no tenía valor su propia reputación. Fue capaz de vestir el hábito de penitente franciscana con una cuerda a la cintura y sandalias de cáñamo por la calle, ser tachada de loca, recibir insultos, burlas y aún pedradas (F II, 47). Hasta una hermana suya y la familia del marido pensaban avergonzados que el proceder de Joaquina «*les haría bajar la cabeza*».

Joaquina, por su parte, se sometía humildemente a quien consideraba mediación de Dios. En principio fue a sus padres, después a su marido, al enviudar al P. Esteban y finalmente al Obispo. Lo hacía con tal naturalidad como si se tratara de una decisión propia, tan identificada estaba con la obediencia filial de Jesús a la Voluntad de su Padre.

Su humildad es inseparable de su pobreza. Su vida es inseparable de su magisterio. Ella comunicaba aquello que formaba parte de sus convicciones y experiencias.

Estaba convencida de que «**el espíritu de Jesucristo no quiere sino practicar la caridad, la humildad y vivir en pobreza**» (Ep 80.). En esta síntesis tan breve expresó Joaquina los tres valores evangélicos que, desde los orígenes, hemos intentado que nos caractericen.

## *Nunca perdió su habitual sonrisa*

José María Jover, catedrático de historia contemporánea de la Universidad de Madrid, constata: *es curioso el fenómeno de santa Joaquina de Vedruna, evangélicamente apasionada por la alegría, en el marco de una España romántica que hizo de la tristeza y del talante meditabundo categoría estética*<sup>14</sup>.

Los testigos son unánimes al afirmar que Joaquina siempre se mantuvo serena y ecuánime aún en las mayores dificultades y sufrimientos. Impresionaba *su bondadosa sonrisa que aparecía de continuo en su semblante*<sup>15</sup>.

En las cartas a sus hijos, en situaciones de penuria económica y de enfermedad, siempre les recomendaba en forma imperativa: «*estad alegres*» como si este sentimiento pudiera imponerse. Hasta a su nuera Rosita que estaba embarazada, con vómitos, afectada por esta situación y en un momento en que el catecismo de la época consideraba el parto con suficiente peligro como para indicar obligatoria la confesión sacramental, le dice a su hijo: «*Rosita que se cuide y que esté alegre*» (Ep 34). Y es que Joaquina creía que la alegría era *saludable*, como expresa el salmo 50. Y que reír y divertirse era además estimulante y favorecedor de sosiego.

Su obsesión era doble: que sus hijos estuvieran unidos y alegres, Estos dos sentimientos vividos por las personas que amaba, era lo que a Joaquina la ponía contenta. «*Estoy muy contenta porque me has dicho que estabas alegre* (Ep 12). *Mi mayor contento es que estéis unidos*

---

14 Prólogo de Historia Documental I, p 18.

15 F I, 99.

(Ep 23). *Mi deseo es que todas estemos juntas y unidas»* (Ep 89). Su contento es la reacción propia que comunica cuando sabe que reina la alegría y *el mutuo amor*.

También Joaquina pasa tiempos de extraordinario fervor y gozo espiritual, como se percibe en la carta que escribe a la madre Josefa de San Pablo: *«No lo dudéis, si está nuestro deseo en la cruz, en medio de las amargas hallaremos lo más sabroso de lo dulce»* (Ep 89). Y es precisamente en este momento en el que ella escribió a su entonces director espiritual del que recibe esta respuesta que nos descubre la alegría de Joaquina en unos momentos de amargura:

*Con la suya me ha dado usted un rato de satisfacción y alegría a mi corazón viendo la que reina en el de usted. No me maravilla, ha puesto usted la confianza en el Señor y Él es Dios de toda consolación... (Ep 203).*

También Joaquina padeció momentos depresivos. Cuando en 1835 murió el obispo Corcuera, que alentó y acompañó la fundación de la nueva comunidad y que ella afirma *«fue nuestro Padre»*<sup>16</sup>. Por esas fechas escribió una carta, que desconocemos, al obispo de Solsona. Don Juan José de Tejada le contesta en estos términos que revelan el estado interior de Joaquina:

*«Sensible es la muerte del Sr. Obispo... su virtud y bondad eran un poderoso lenitivo... pero el mismo Señor que le ha llevado procu-*

<sup>16</sup> Ad 3.

*rará socorrer nuestras necesidades; no hay pues por qué afligirse pues si en su Ilustrísima perdió usted un director, un consejero y un padre, el mismo Señor que se lo llevó hará con usted buenos oficios y acaso en el día con mayor cariño a pesar de que usted no lo sienta...» (Ep 200).*

Podemos afirmar que la alegría de Joaquina fue un estado habitual por su inmensa confianza en Dios y, que también como todo ser humano, tuvo momentos de gran brillantez y algunos de sequedad que ella compartió para hallar ánimo y que no dejó traslucir en su convivencia con las hermanas y demás conocidos.

#### **1.4. De la envidia al compromiso con los pobres**

El primer sentimiento que tuvo Joaquina hacia los pobres no fue la compasión sino la **«envidia»**<sup>17</sup>. Habría aprendido o habría sido iluminada por Dios sobre esta insólita verdad: así como el hijo más débil y vulnerable es al que su madre cuida y abraza especialmente, los pobres a quienes se desprecia, son los amados y bienaventurados. Es el mismo Dios quien los defiende, cuida y ama.

Esta mirada inicial de *envidia* fue evolucionando y transformándose en un deseo de imitar el comportamiento de Jesús con los pobres, a quienes «enseñaba la verdad y sanaba de toda dolencia» con una curación total, fruto de su relación amorosa y liberadora.

---

<sup>17</sup> F 11, p. 48.



La señora viuda de Mas reunía con frecuencia a los colonos y vecinos cercanos, escuchaba su conversación y dialogaba sobre el campo y las cosechas, creaba amistad entre ellos y con ella, y acababa el encuentro animándoles a vivir la fe<sup>18</sup>.

Gustaba de invitar a su mesa a gente sencilla con quienes compartía su pobreza. En fiestas especiales como el día de la Trinidad, invitaba a tres pobres en memoria de las tres personas. Establecía esa especial relación que brota cuando se abre la propia casa, se come la misma comida y se ofrece el poder estar como alguien más de la familia. Joaquina trata a los pobres en horizontalidad, los acoge y desea ser acogida por ellos.

En 1818 comienza sus velas y sus trabajos de voluntaria en el hospital de Vic. Un hospital, como casi todos servido por los llamados «hospitaleros», personas que regentaban este trabajo, con excepciones, como medio de vida, generalmente sin vocación y muchas veces sin ética. Salas descuidadas, camastros sin limpieza, escasa alimentación y atención mínima.

Joaquina entra allí como una auxiliar y una madre. Muchas veces viene acompañada de alguna señora, un albañil a quien da navajas y jabón para afeitar a los hombres y hasta alguna de sus hijas. El entusiasmo de Joaquina contagia y crea colaboradoras. Su trabajo consiste en mejorar la calidad de sus vidas: limpieza de sus pies y manos, aseo de su rostro, peinado, relación afable, y cariño besando sus pies con tal respeto «*como si besara al mismo Jesucristo*».

Joaquina tiene una mirada selectiva y enseguida descubre a los más pobres entre los pobres: los soldados lejos de su familia, los contagiosos, los sarnosos, los moribundos. A las mujeres extraviadas dedicadas a la prostitución, sin ningún tipo de asistencia médica, con peligro de muerte si tenían que dar a luz, las visitaba mañana y tarde con el fin de dignificar su vida.

La huida a Prades corta esta dedicación, pero al regreso, en Igualada, puede reanudarla en aquel hospital administrado por don José Estrada, en cuya casa ha sido acogida. Le acompañan la madre de don José y doña Rosa Argelagós, «las tres Marias» como las llamaba el P. Lorenzo de Barcelona, aludiendo a las tres mujeres que estuvieron al pie de la cruz de Jesús.

Joaquina ha enriquecido su visión sobre los pobres. Perdura la inicial *envidia* a la que añade la admiración y estima por ser los crucificados. Va adquiriendo intensas experiencias sobre el dolor, las reflexiona y elabora en el desván, tendida sobre la cruz. Considera que su seguimiento de Jesús es humanizar, dignificar y defender a los pobres con todo su amor de madre, hijos de Dios e hijos suyos. Joaquina se había sentido responsable de las necesidades de los desvalidos.

Joaquina es una mujer que nos enseña a mirar desde la fe y a actuar. No con una compasión sentimental, sino con un afecto respetuoso y una responsabilidad activa. Con un amor que tiende a la reciprocidad y con la vista puesta en un horizonte mejor.

Joaquina, mujer del XIX, expresa el deseo de abrazar la pobreza de los pueblos con una intención global: defender y aliviar «todas las necesidades» y querer que sus hijas «*vayan a muchas partes*». Ella no llegó a salir de

Cataluña pero su misión quedaba abierta a la universalidad. Su original espiritualidad de madre fecunda vivía el éxtasis en medio de las ansiedades de una realidad empobrecida y vivía la unión con Dios montada en un borriquillo como una labriega. Vivía con fe y la fe era su misma vida. *Madre de muchos hijos llegó a ser madre de innumerables pobres*<sup>19</sup>.

---

<sup>19</sup> Juan XXIII, homilía citada .

## 2

### EL ACTA FUNDACIONAL

Autoridades civiles y eclesiásticas alabaron la vida y el buen hacer de las hermanas Escorialesas de las primeras comunidades. Pero quien lo verbalizó con toda evidencia fue la misma Fundadora en la solicitud que escribió al obispo Corcuera. Le pedía que aprobara la nueva fundación expresándole lo que deseaban vivir y realizar ella y sus compañeras.

#### 2.1. Proceso de Joaquina

Desde su adolescencia Joaquina deseaba consagrarse a Dios en un convento. Este deseo no se apagó ni con su matrimonio ni con su maternidad. Se alojaba en su interior como una añoranza y una espera. Al morir Teodoro, es Jesús quien toma la iniciativa: *«Ven, ahora que has perdido un esposo, yo te elijo para esposa»*<sup>20</sup>.

Pasarán casi diez años desde su viudez, hasta la plena realización de lo que Dios quería de ella.

En 1825 se suman hechos favorables. Ha llegado la hora de Dios: ya tiene tres hijos situados, con Fernando VII

---

20 F I p. 73.

llega la paz de la Restauración, existe una legislación que favorece a sus planes<sup>21</sup> y, especialmente, en agosto llega a la sede vacante de Vic el obispo Corcuera. Uno de sus acompañantes era el señor Estrada que es el primero que le habla de Joaquina y sus deseos.

El Plan Calomarde aprobado en febrero de 1825 encarga a los Ayuntamientos la creación de escuelas para niñas.

Joaquina puede conversar con el Obispo y muy pronto se crea entre Joaquina y don Pablo de Jesús una comunión de deseos y proyectos.

El Obispo sugiere que todo lo compartido lo formalice por escrito y esta indicación obliga a Joaquina a repensar cuanto ha ido entendiendo y programando a lo largo de todo su proceso de discernimiento. Esta instancia, firmada el 19 de diciembre de 1825, es y seguirá siendo siempre, la más auténtica expresión del carisma recibido por Joaquina y participado como llama que abrasa por sus primeras compañeras.

## **2.2. Instancia al Obispo**

En cada tiempo y en cada lugar conviene preguntarse, aunque la pregunta se haya repetido en anteriores ocasiones; ¿Qué es lo esencial de nuestro carisma?

Hay que regresar una y otra vez a las palabras originarias de la Fundadora y releerlas con ojos nuevos para desentrañar, desde los aportes de las ciencias y desde la sabiduría de las experiencias realizadas como Congrega-

---

<sup>21</sup> En 1822 las cortes aprueban un nuevo Plan de Beneficencia encargando a los Ayuntamientos la inspección y tutela de los establecimientos de caridad.

ción, dónde se halla la vida germinal, de dónde brota la savia que nos alimenta. Por eso, en un acto reflexivo, demos marcha atrás para poder seguir con más decisión los caminos de futuro.

La solicitud de Joaquina al Obispo es el momento más importante de su largo discernimiento porque en él Joaquina, con un esquema lógico no acostumbrado por ella, desvela abiertamente cómo se siente ella y cómo se sienten sus compañeras, el fin que se proponen y el estilo de vida que diseñan. Todo ello escuetamente. Ni sobra, ni falta ningún elemento importante. Pero allí está contenida la carta de ruta para todos los continentes y todos los momentos históricos.

Vic, 19 de diciembre de 1825

Ilmo. Sr

Joaquina de Mas y de Vedruna, deseosa de trabajar por la gloria de Dios y bien del prójimo, desea abrazar algunas almas pobres que están abrasándose en amor de Dios y quieren ser religiosas, pero como son pobres y no tienen medios ni lugar en los conventos de religiosas de pobreza, se están sin poder desahogar su amor con el buen Jesús.

Por tanto, le suplico me conceda permiso para abrazar en mi casa algunas almas que con el trabajo y algunas limosnas podrán mantenerse y abrazar la pobreza, siguiendo a nuestro Maestro Jesucristo, y también podrán vivir como religiosas. Esto le pido con permiso de mi padre confesor y otros de espíritu que Dios me guarde.

A sus pies esta pecadora

*Joaquina de Mas y de Vedruna*

### 2.3. Análisis de la instancia según la psicología y la fe

Lo que da valor a los actos humanos es la motivación. Ésta sólo la sabe Dios, la persona que la tiene y aquella/as a quien lo comunica. Por eso no se puede juzgar el valor de un acto porque en la motivación oculta radica su calidad ética. La motivación es un deseo que se mantiene con esperanza firme para alcanzar el objetivo. Es la energía que se pone en la ejecución de la acción.

La vida de una persona se orienta según sus deseos, emociones, necesidades... que forjarán sus motivaciones y objetivos. Es importante que la persona conozca sus propias motivaciones. Así pues, la persona madura camina en una dinámica permanente de motivaciones, finalidad y acciones.

Según el esquema anterior, Joaquina expresa al Obispo: su **motivación profunda** y la de sus compañeras, la **finalidad que se proponen**, y la **forma de vida** que van a llevar.

#### *Motivación*

Joaquina quiere, ante todo, manifestar su motivación profunda y la de sus compañeras. No es un motivo filantrópico, ni social, aunque tendrá grandes repercusiones y consecuencias en la sociedad de su tiempo. No se presenta como una líder que quiere formar un grupo para intervenir directa y positivamente en el gobierno político de su momento. Su motivación y la de sus compañeras es propiamente evangélica y humanizadora.

Joaquina de Mas y de Vedruna se siente **deseosa de trabajar por la gloria de Dios y bien del prójimo**. Esta frase no encierra un dualismo. Podría interpretarse de esta forma: *trabajar por el bien de los desfavorecidos elevando su dignidad de personas hijas de Dios, para revelarles el*

*Amor del Padre.* Porque la gloria de Dios es su Amor a favor de la humanidad<sup>22</sup>. No es cantar alabanzas a la grandeza y esplendor de su gloria en los espacios de oración y servir al prójimo en los momentos de trabajo. Joaquina misma expresa que «*nuestro fin no sea más que uno*» (Ep 84): realizar el trabajo de profunda humanización que, Dios que las habita, actúa a través de ellas.

Sus compañeras también están *abrasándose en amor de Dios y quieren ser religiosas*. Desean responder al amor que Dios les tiene, *desahogando su amor al buen Jesús*, entregando su vida para prolongar su Amor al prójimo. Porque lo que se hace por uno de los pequeños, a Jesús mismo se hace.

*Fin que se proponen: Carisma-misión*

***Abrazar la pobreza siguiendo a nuestro Maestro Jesucristo.***

Esta frase es una reiteración simplificada de la que confidencialmente dijo al Sr. Estrada cuando ya iba entendiendo la voluntad de Dios sobre ella: Quería entrar en una clausura pero **parece que el Señor quiere otra cosa y es formar hermanas que abracen las necesidades de todos los pueblos**<sup>23</sup>.

La frase «*abrazar la pobreza*» no puede considerarse como el inicio de una vida pobre ya que todas, Joaquina y ellas, provenían de una situación claramente precaria. Joaquina estaba viviendo ya en extrema pobreza; las

22 Así entiende la biblista M<sup>a</sup> Dolores Aleixandre «la gloria de Dios». Conferencia dada en Roma en 1989 en un Curso internacional para formadoras.

23 *Fl*, p. 29.



jóvenes, por ser pobres, no tenían lugar en los conventos porque las plazas de religiosas «sin dote» estaban ya cubiertas. Por lo tanto, la nueva comunidad viviría del propio trabajo y algunas limosnas.

«*Abrazar la pobreza*», viene a significar «**abrazar las necesidades de los pueblos**» que es la manera de «*hacer bien al prójimo*», frase que explicita más claramente su motivación y su **cómo** realizarlo.

Es altamente significativa la palabra «abrazar». Incluye dos hechos, uno afectivo y otro relacional. Supone un verdadero amor y una relación de paridad, Joaquina quiere que su trabajo por los pobres esté realizado con amor y que se establezca una verdadera reciprocidad. También expresa que quiere abrazar sus mismas necesidades, como Jesús, que fue «pobre y comprometido con los pobres». Quiere compartir «llorar con el que llora», vivir en casa pobre como ellos, pasar necesidad como ellos, hacer frente al cada día como ellos. Para ella «*parecerse a los pobres*» le llenaba de alegría.

Estas palabras están indicando el Carisma-Misión, el seguimiento de su Maestro Jesucristo que *pasó haciendo el bien, enseñando y curando a todos como signo del Reino* (He 10, 38).

Tanto la motivación, como la finalidad y las acciones que pensaban realizar no era necesario que lo comunicase al Obispo, ni menos aún solicitar su permiso. No le pedía local donde habitar, ni rentas para sustentarse. Eran unas sencillas mujeres que llamadas por Dios, se reunirían para hacer el bien. Eso sí, la carta era la petición de permiso para fundar **algo nuevo** para poder **vivir y ser consideradas como religiosas**, aunque añadían ciertas novedades:

- No vivirán en un convento sino en su propia casa.

- No aportarán dote porque todas *son pobres y no tienen medios* pero se autofinanciarán con *el trabajo y algunas limosnas*.
- No guardarán clausura, sino *desahogarán su amor al buen Jesús* trabajando junto y a favor de los pobres tal como vivió *su Maestro Jesucristo*.

Joaquina quería la confirmación de la Iglesia, nacer y vivir como grupo con la aprobación del Obispo, ser una **Congregación religiosa** plenamente.

- *Consagradas a Dios siguiendo a Jesucristo* lo que supone tener su misma forma de existencia virgen, pobre y obediente al Padre, con votos.
- *En vida comunitaria* sin clausura. Vida regulada en unos Estatutos<sup>24</sup> que marcaban las acciones y los tiempos.
- *Con la misión apostólica de abrazar la pobreza* de los pueblos siguiendo Jesucristo, el Maestro, para revelarles el amor de Dios, liberándoles de toda ley injusta, rescatando la dignidad de sus personas, «mostrando la verdad y sanando toda dolencia».

### *Estilo de vida*

Joaquina era consciente de que creaba una vida religiosa diferente a la que existía, sin convento, sin clausura, sin dote, a favor de los pobres y con ellos. Una vida religiosa de puertas abiertas a las chicas pobres. Por eso, la finalidad de la instancia es la **petición del permiso** a la autoridad eclesial para realizar la fundación.

---

<sup>24</sup> Estos estatutos debía conocerlos ya el Obispo, al menos oralmente. Eran como un anticipo de lo que serían las Reglas que más tarde escribiría el P. Esteban.

# 3

## LAS POBRES Y DESVALIDAS MUJERES

Cuando el obispo Palau escribió al Ministerio de Justicia una solicitud para que el nuevo Instituto obtuviera la aprobación civil, al definir a las hermanas, lo hizo con esta frase: **«son unas pobres y desvalidas mujeres pero muy caritativas y piadosas».**

Ciertamente expresó los tres rasgos que vivíamos y que nos habían distinguido desde los orígenes. Cuando él nos conoció en 1854 la comunidad de Vic vivía con mucha pobreza, el noviciado había disminuido y la Madre estaba en Barcelona enferma hacía dos años.

Hacer memoria de la vida pobre y desvalida de las hermanas en todas sus manifestaciones, produce un contraste de admiración y de encanto. Fue la Fundadora la que lo alentó con su suave palabra y su fuerte testimonio.

Joaquina quiso iniciar su vida religiosa, aún antes de comenzar la fundación. El 6 de enero de 1826 pronunció su profesión en manos del obispo Corcuera. Hizo voto de *«perfecta castidad, entera obediencia y altísima pobreza»*, adjetivos que se suprimieron al hacer sus votos las hermanas, pero que ella los vivió con una entrega incondicional.

La misma señora que había confesado al Obispo su impotencia para llevar a cabo tal obra, es la que le da «las

más expresivas gracias» cuando él mismo le toma los votos<sup>25</sup>.

Joaquina nunca fue individualista, era como una voz silenciosa que convocaba a otras personas, un espíritu comunitario de unión, de vida compartida con un equipo de misión, con otras hermanas. Y es tal su empatía cercana con las que se le unen que, cada vez que las describe, lo hace como una madre que elogia a sus hijas:

- Cuando escribe su petición al Obispo para iniciar la fundación, dice de ellas: *«están abrasándose en amor de Dios y quieren ser religiosas pero están sin poder desahogar su amor al buen Jesús»*.
- Cuando unos años después escribió el primer *Catálogo* de hermanas afirma: *«el señor obispo don Pablo de Jesús Corcuera me dio permiso para tener en mi compañía nueve muchachas con muchos deseos de dedicarse todas a obras de caridad»*<sup>26</sup>.
- A los 19 años de andadura, al escribir las *Adiciones*, de nuevo habla de sus primeras compañeras: *«Empecé la obra con aquellas almas que el Señor llevó a mis manos, con deseos de seguir los pasos de Jesucristo»*. Se sentía identificada con Jesús cuando Él decía de los apóstoles que *el Padre se los había dado* (Jn 17. 9). Y con su mirada positiva vuelve a asegurar de sus compañeras: *«muchachas de muy buen espíritu»*<sup>27</sup>.

---

25 F I, p 48-49.

26 Este *Catálogo*, aún sin editar, se halla original de su puño y letra en el ACG.

27 *Ad. 13.*

Joaquina de Vedruna huye de todo protagonismo, no quiere ser considerada como fundadora, sino que cada una de las muchas veces que nombra al P. Esteban en las *Adiciones y en las cartas*, le llama *nuestro padre Fundador*.

### 3.1. Empecé con aquellas que el Señor llevó a mis manos

El 26 de febrero de 1826, es la fecha señalada por Corcuera para iniciar la obra. La *madre servidora*<sup>28</sup> quiso comenzar la vida de la primera comunidad sin los últimos céntimos que llevaba en el bolsillo, como aquella viuda que echó una monedita en el cepillo del templo y que Jesús alabó porque dio cuanto tenía para comer. De hecho, las «*farinetes*», sopa de harina de maíz, que comieron aquel día las pidió de limosna a la Patela.

Casi todos los comienzos son arduos, requieren paciencia y tacto. Joaquina ya tenía cierta experiencia organizativa pues al enviudar había creado con sus hijos una vida de familia al estilo de «*una comunidad religiosa. Se leía en la mesa la vida de algún santo. Había horas de trabajo, de silencio y hasta de recreo y de paseo*» (F II, 23). Especialmente, la forma de vida que debían llevar, el P. Esteban y ella, lo habían reflexionado mucho en aquellas conversaciones que tenían en casa de Ana María Sansalvador. Estando ya más cerca el momento de reunirse con las jóvenes, el P. Esteban le escribió sobre la

---

28 Así le llamaba el P. Esteban en carta 182. Nombre tomado de las Hijas de Caridad.

atención que ella debía procurar con las principiantes y añadía «*trabajen para poder comer y si alguno les da alguna cosa, tómenla*» (Ep 181). Les daba también el nombre de religión que debía llevar cada una y le animaba a que aumentase el número de hermanas (Ep 183).

Aunque al comenzar no todo estaba regulado, Esteban había formulado unos *Estatutos* provisionales para orientar en algo la marcha de esta novedosa comunidad. Sólo más tarde, cuando llevaban viviendo cerca de un año, Esteban escribió las Reglas, saturadas de motivación evangélica, de profundidad espiritual y de pinceladas maternas atribuibles a Joaquina.

Podemos pues afirmar que muy pronto la pequeña comunidad de Joaquina del Padre san Francisco y sus nueve compañeras, hicieron un ensayo de vida como el que un año después Esteban formuló en las Reglas. Hechas las modificaciones y añadidos que la práctica aconsejaba, estas Reglas eran un adecuado proyecto comunitario que Joaquina y las hermanas acogieron con gran estima. Pasados unos años Joaquina podía asegurar: «*en todas partes están las hermanas cuidando de sus obligaciones y cumpliendo con las reglas y ordenaciones hechas por el Fundador*»<sup>29</sup>.

### **3.2. Durante el día se trabaja para comer**

Dos eran los trabajos que iniciaron muy pronto: la vela a los enfermos pobres en sus casas y las clases en una escuela para niñas pobres, iniciada con once. Ambos servicios se realizaban gratuitamente. Para comer fue preciso

---

<sup>29</sup> Ad 4.

poner en juego la creatividad y el saber de cada una. Se lavaba y planchaba la ropa de las clases pudientes de la ciudad, se rizaba, se bordaba, se tejían medias, se recibían encargos especiales...

Su vida era **austera**, como la de la gente pobre de su tiempo: dormían 6 horas sobre jergón y almohada de paja, y algo más después de comer. Trabajaban mañana y tarde. Rezaban mucho, entre oración, oficio de la Virgen<sup>30</sup>, septenario, tres partes de rosario, ceremonia de la culpa y examen de conciencia, además de la Eucaristía.

Respecto a la **comida**, tenían regulado hasta lo que debían comer y beber, pero siempre con esta premisa: que se dé «*un alimento pobre, pero no escaso*»<sup>31</sup>. Practicaban cantidad de ayunos<sup>32</sup>. En las comidas deberían quedarse siempre con «*alguna gana*». Las disciplinas eran casi continuas.

Estas Reglas descubren la exigencia del hombre penitente y la moderación y *seny* de Joaquina. La fundadora en su rodaje diario, había ido rebajando la penitencia según comprobaba que la «*vida atareada* de las hermanas» requería «*fuerzas para trabajar*»<sup>33</sup>.

Varias veces en las Reglas se justifica la penitencia que exigen indicando que no daña la **salud**, bien apoyando la

30 Por mi parte no dejaba de rezar el Oficio de la Virgen (en latín)... empezamos luego a rezarlo todas las que han ido viniendo y tengo... hay algunas que no lo rezan porque no saben leerlo (Ad 16).

31 R 6.

32 R 5.

33 Esta afirmación puede hacerse, al comprobar que, cuando aún no están ni editadas las Reglas que escribió Claret, y que aprobaron cinco obispos, Joaquina se apresura a comunicar: «*hijas, ayunad y haced disciplina sólo los viernes. Esta norma es para las que han salido del noviciado porque están ocupadas y tienen que trabajar*» (Ep 159).

afirmación en algún Padre de la Iglesia, bien como forma de evitar el temor a lo que pudiera parecer un exceso. *Es suficiente el tiempo de descanso<sup>34</sup> el ayuno es bueno hasta para la salud del cuerpo.* La OMS (*Organización mundial de la Salud*) propone como horario saludable dividir las 24 horas del día en 3 apartados de 8 horas cada uno: tiempo de descanso, tiempo de trabajo y tiempo personal para el cultivo espiritual, recreo, limpiezas, comidas.... También el P. Esteban considera estos tres espacios, aunque el descanso de las hermanas era más austero en beneficio del trabajo y del tiempo personal de oración.

Las hermanas tenían ordenados tiempos de silencio mientras realizaban sus labores<sup>35</sup>. Eran momentos de pacificación y de reflexión de lo leído, de descanso interior pero, teniendo en cuenta su juventud y condición femenina, serían también, sin duda, un ejercicio de abnegación.

### 3.3. Si les ofrecieren algo, recíbanlo

Esta frase la escribió el P. Esteban unos días antes de la fundación en previsión de la escasez que posiblemente padecerían (Ep 181).

Solían recibir por su trabajo educativo de vez en cuando algunas verduras y frutas de las niñas pobres. Las que podían más les ofrecían legumbres, harina, tocino...

A la superiora se le encarga que *vele sobre las hermanas, que provea a sus necesidades **sin olvidar el estado***

---

34 R 3.

35 R 9.



**de pobreza y penitencia que han abrazado**<sup>36</sup>. Porque lo ordenaba expresamente la Regla y, sobre todo, porque Joaquina sentía a las hermanas como verdaderas hijas suyas, esta ineludible responsabilidad provocó en ella una constante preocupación<sup>37</sup>. Muchos días la comida era tan escasa que, para tener una boca menos, Veneranda iba a comer a casa de su familia<sup>38</sup>. Llegaron a pasar hambre, hasta una hermana que lavaba en el río comió una cebolla que pasaba arrastrada por la corriente. Es más, llegaron a no tener nada para comer. Y esto en los comienzos debió ocurrir más de una vez. Esteban en la Regla escribe, no como futurible sino como algo que ha pasado y puede pasar otras veces:

*«cuando no haya nada para comer que la madre lo diga a las hermanas y todas tomen paciencia recordando que Jesucristo en el desierto llegó a pasar hambre y en la cruz, ardentísima sed. Fíen de Dios que alimenta a los pajarillos del cielo»*<sup>39</sup>.

Cuentan de la hermana Teresa de los Santos mártires que «cuando no tenían nada para comer, esta hermana pedía dos capazos y se iba a pedir limosna por las casas de campo y venía cargada de judías, pan, tocino y otras cosas que le daban de limosna para las pobrecillas hermanas del Escorial»<sup>40</sup>.

36 R 16.

37 El P Esteban trata de las comidas 3 veces; R 6, 9 y 16.

38 Pr 643.

39 R 6.

40 N I, 485.

El voto de pobreza tenía una triple motivación: la persona de Jesús que se hizo pobre y no tuvo donde reclinar su cabeza, la persona de María pobre, y la actuación de los primeros cristianos. Es la regla más motivada<sup>41</sup>. Les obligaba a tener como Jesús bolsa común, y como los primeros cristianos no poseer nada propio y por ello todas las cosas eran y se llamaban «nuestras»<sup>42</sup>. Usar las cosas indistintamente sin sentir repugnancia porque «*por los méritos de la hermana que la uso, Dios bendeciría su alma y su cuerpo*». Ser humildes y caritativas y tener una habitación con lo indispensable.

Sor Jacoba de Argila, nieta de Joaquina, da el detalle de que su abuela nunca estrenó un hábito, que se cambiaba con ropa usada y que todo lo de ella era «pobrecito»<sup>43</sup>.

Joaquina dos meses después de la fundación, lo expresa sencillamente al señor Estrada: «*Durante el día se trabaja para comer. Dios nos provee de todo porque cuando no llega toca el corazón de alguna alma buena*» (Ep 82). Efectivamente los testimonios recogidos en los Procesos cuentan cómo en esas circunstancias llega a la puerta un borriquillo sin dueño cargado de alimentos<sup>44</sup> o hallan un montón de leña a la puerta, o al volver a mirar el cajón encuentran un dinero donde no había<sup>45</sup>.

Varias veces le ocurrió a Joaquina mientras rezaba pidiendo al Padre el pan de cada día, percibir que le deja-

---

41 R 17.

42 La regla 17 del P. Esteban fue vigente hasta las constituciones renovadas de 1982 que se suprimió.

43 F I, 99.

44 F II, 80.

45 Pr 273.

ban algo en su bolsillo<sup>46</sup>: eran monedas de plata con las que pudo solucionar la necesidad varios días; o que al buscar el pañuelo para secarse las lágrimas por no tener nada, halla en su bolsillo una moneda de oro. Los historiadores de otras Congregaciones cuentan también «milagros» semejantes en sus orígenes.

También alguna vez Joaquina se vio con la necesidad de pedir limosna y fue rechazada y recriminada por haber iniciado una fundación sin medios<sup>47</sup>. Hasta llegaron a acusarle al Obispo alegando que no daba bastante alimento a sus hermanas, Ella lo sufrió en silencio con la confianza en Dios que auxilia al pobre que a Él clama.

Se relata también que en el exilio de Perpignán lo pasaron muy mal, pero que las señoras francesas las amaban y, al enterarse de sus apuros, les hicieron llegar muchos obsequios y alimentos. También entonces lloró Joaquina exclamando: «¡basta, Señor! porque dejaríamos de ser **casa de pobres hermanas**»<sup>48</sup>. Y desde ese día bajaron de tal modo los regalos que para regresar a España una hermana enferma con otra que la acompañaba, tuvo que pedir prestados a la marquesa de Puertonuevo once napoleones que debía devolver Veneranda del dinero que ellas recibían de la Junta de la casa de caridad de Barcelona (Ep 92).

Al regresar a Vic, la Fundadora estableció de nuevo el noviciado y un colegio cuyas entradas servían para sostener a las profesas, además de los trabajos que realizaban

46 Pr 414.

47 Pr 272.

48 F I. 18.

por encargo de algunas familias. Las novicias podían realizar en él sus prácticas preparatorias para la enseñanza.

El noviciado se autofinanciaba con las cien libras que pagaban las novicias para su manutención durante el tiempo de noviciado<sup>49</sup>.

Durante su estancia en Perpiñán, Joaquina había tenido tiempo de reflexionar sobre su obra. Ella había sido perseguida y encarcelada, había tenido que huir a Francia, y podía morir dejando la Congregación sin una orientación clara. No era ya aquel pequeño grupo para el que Esteban escribió las Reglas, su fundación había crecido y existían ya cuatro comunidades más el noviciado. Era necesario ampliar las Reglas y dar las normas convenientes para el momento y para el futuro. Mujer práctica y decidida, escribió todo lo que debía precisarse en las *Adiciones*.

Es en este documento en el que Joaquina hace su evaluación de los años recorridos y escribe la primera historia del Instituto con una prosa poética, inspirada por el hondo secreto de su fortaleza y su mirada positiva de la vida. Joaquina en este párrafo desgrana la experiencia de su memoria amable:

Aunque ha pasado un tiempo tan malo,  
Dios se ha cuidado de mis amadas hijas espirituales  
como se cuida de los pájaros,  
tanto de las que ha habido en el noviciado como  
de las que ha habido en los establecimientos,  
y esto mismo nos da a todas juntas nueva vida  
y fuerzas para continuar con lo comenzado,

49 N II, 93.

que el 26 de febrero último pasado  
se han cumplido diecinueve años que empecé,  
y todo bendecido del cielo,  
que así lo creemos por lo mucho que hemos  
experimentado en ocasiones lo clara que se ha manifestado  
la mano del Señor y la protección de nuestra Madre  
la Virgen del Carmelo<sup>50</sup>.

Joaquina se revela como una líder que constata un pasado heroico y refuerza una esperanza colectiva, Y sobre todo aparece como una mística contemplativa que ha descubierto la presencia y el cuidado amoroso de Dios y de María en los senderos de su historia.

### **3.4. Cuatro viviendas sucesivas en diez años**

Vamos a dar un paso atrás para recoger la itinerancia de aquellas primeras hermanas.

El Vic de principios de siglo XIX era una ciudad amurallada, en la que vivía una población de unos 8.000 habitantes. Fuera del recinto amurallado existían las fincas de los terratenientes, alguna fábrica, el hospital de la Santa Creu, varios conventos y algún pequeño suburbio. El Manso quedaba fuera de la muralla.

Las Hermanas en algo menos de 10 años habitaron cuatro viviendas. Para llegar a calibrar más la itinerancia a la que se vieron obligadas y la pobreza en la que vivían, parece oportuno dar una breve noticia histórica<sup>51</sup>.

---

<sup>50</sup> Ad 14.

<sup>51</sup> Los datos están ampliados en una conferencia de Ana María Alonso dada en Vic el 2000, año centenario de la inauguración del templo. Copia en Archivo provincial de Vic.

### 1ª 1826. Manso Escorial

Al quedar viuda, Joaquina fue a vivir en el Manso. Cuando fracasó su intento de fundar el Instituto en los Hospitales de Vic o de Igualada, decidió y obtuvo permiso del obispo Corcuera para «abrazar en su casa» a la primera comunidad. Al ser una casa grande y soleada, rodeada de jardín y huerta, aún viviendo en pobreza severa, se sentían bien instaladas.

Al año, poco más o menos, sabiendo el Obispo que algunos jóvenes atrevidos iban a insultarlas, cantando debajo de sus ventanas y teniendo ellas que salir de casa para velar a los enfermos del interior de la ciudad, les indicó la conveniencia de que se estableciesen dentro de la muralla.

### 2ª 1827. Alquiler de un piso en la calle de la Riera, esquina Basas

Las hermanas no tenían dinero para comprar una vivienda, por eso y de manera provisional alquilaron un piso. Estaba muy bien situado, cercano a la catedral y al hospital de la Santa Creu, pero debieron vivir muy estrechas. Su permanencia duró unos dos años.

Es en este piso donde sucedió lo que califica Bernardo Sala de «estrepitoso caso» Habiendo salido la Fundadora a llevar hermanas a Tárrega, sobrevino una gran tribulación a las que quedaron, «unas querían marcharse y otras se querían echar por las ventanas». Todo acabó gracias a Veneranda que lo cerró todo y al P. Esteban que, intuyendo lo que pasaba ante la prolongada ausencia de la Fundadora, se presentó de repente en la casa y las calmó a todas. Se hallaban sin el apoyo, seguridad y animación que les procuraba la Madre y, posiblemente, sin recursos y pasando necesidad.

*3ª 1829. Dos casitas de alquiler en la calle de Capuchinos, frente a la capilla de santa Eulalia.*

El traslado se debió a que el piso de la calle la Riera resultaba ya pequeño para una Congregación en la que entraban nuevas jóvenes y que había comenzado a extenderse por Tárrega, Manresa y la casa de Caridad de Barcelona<sup>52</sup>.

Estas casitas en la calle de Capuchinos estaban frente a la actual casa Madre, pero no han podido identificarse porque hoy la fachada alcanza 58 metros, es más, muchas casas se han derribado para formar una pequeña plaza con juegos infantiles.

Aunque de nuevo quedaban fuera de la muralla, el tener enfrente la capilla de santa Eulalia, les facilitaba ir a practicar sus rezos pues solamente tenían que cruzar la estrecha calle. Pero seguían viviendo con mucha estrechez. En esta vivienda entró Paula Delpuig y aquí realizó su noviciado. Por ser un detallado testimonio lo transcribimos por entero:

*«Llegué a esta ciudad de Vic, el 18 de diciembre de 1830. Me acompañaron a la casa que tenían alquilada... Subí la escalera y encontré a la Madre sentada en el suelo con las pocas hermanas que tenía, comiendo sopa de harina de maíz. Me mandó ponerme delante de ella y comer la sopa como todas. Después me acompañaron al aposento que consistía en un rincón bajo una escalera y encontré un jergón con un*

---

52 NI, 493.

*poco de paja y una pobre manta. No tenía tanto la Madre que dormía encima de tablas. No pueden figurarse la satisfacción y alegría de mi corazón al verme con **tanta pobreza** y en compañía de la Madre tan santa y demás hermanas virtuosas. Puedo asegurar que los fundamentos de este santo Instituto son la humildad, caridad, oración y mortificación»<sup>53</sup>.*

Al comenzar las hermanas a regentar hospitales y escuelas la situación, siendo de austeridad y pobreza, dejó de ser angustiosa para todas.

#### *4ª 1835. Morada definitiva. Cuatro casitas junto a la capilla de Santa Eulalia*

Joaquina, al escribir sus Adiciones en 1845, dice: «La casa principal del noviciado de Vic, casa comprada para las hermanas. Estas casas fueron dejadas por una señora llamada baronesa de Sabasona». doña Raimunda Desvalles<sup>54</sup>. Esta señora había sido nombrada por el P. Esteban «madrina» de las hermanas en octubre de 1826. Tenía un palacio en Vic en el que pasaba temporadas. No tenía gran patrimonio pero, al enviudar y carecer de hijos, se dedicaba a hacer el bien. El P. Esteban le decía en una carta incluida en otra a Joaquina:

«Sé que usted ama y favorece al nuevo Instituto de las Hermanas de Doña Joaquina. Se lo agradezco mucho y crea firmemente que hace una

---

<sup>53</sup> Nonell. *Vida Madre Paula I*, p 447.

<sup>54</sup> Ad 3.



obra muy agradable a Dios. Por tanto, por amor de Dios, sea siempre su madrina».

Por su parte escribía a Joaquina:

«Entregue la que incluyo a la señora baronesa y dígame con gracia que queda nombrada madrina de las hermanas» (Ep. 185).

Efectivamente cumplió este encargo, pues con el fin de ofrecerles «una habitación decente», cedió a doña Joaquina cuatro casitas con sus respectivos huertos, valoradas en 1.400 libras, situadas junto a la capilla de santa Eulalia, y allí se establecieron hermanas y novicias. Éste fue el núcleo inicial de la actual casa Madre<sup>55</sup>.

Aunque los ingresos eran pocos nunca dejaron de ayudar a los seminaristas pobres, compartiendo con ellos todos los días un puchero de comida para cada uno significando su comunión con la Iglesia.

Estas cuatro casitas tenían más amplitud, pero a medida que aumentaba el número de hermanas, quedaban insuficientes, pues las novicias entraban de 10 a 12 cada año. Joaquina llegó a comprar dos casitas contiguas con su huerto o corral. También Paula añadió otras, pero seguía siendo un laberinto de habitaciones pequeñas, de rincones aprovechados, de traslados de un sitio a otro, de tal manera que el nuncio Elías Bianchi quería convencer a Paula para que en aquella extensión de terreno construyese una casa capaz y digna. Ella siempre se negó porque **temía perder el espíritu de pobreza de la Fundadora** y porque amaba aquellos lugares pobres bendecidos por su presencia.

Al fin, la madre Ana Soler que ya no había conocido a Joaquina, accedió a un gran proyecto y, con la colaboración económica de todas las comunidades existentes, pudo construirse el actual edificio en tres fases, de modo que las hermanas estrechándose todavía más facilitaron las obras que duraron seis años. Por entonces las novicias eran unas 70. El cardenal Sanz y Forés llegó a decirles. *«procuren, hijas mías, salir cuanto antes de esas miserables covachas»*.

Durante aquellos seis años todas las comunidades tuvieron que ahorrar mucho para llegar a cubrir el coste de la construcción que abarcaba 22 parcelas. A principios del siglo XX era la congregación entera, que ya sobrepasaba el millar de hermanas, la que vivía en austeridad y pobreza.

### **3.5. Quiero que mis hijas vayan a muchas partes**

Joaquina llegó a dejar funcionando 28 centros<sup>56</sup>. La mayoría de ellos eran mixtos pues en el mismo edificio del hospital una sola comunidad atendía a la doble tarea, tres como enfermeras y dos como maestras. Era muy del agrado de Joaquina pues así creaba comunidades de cinco hermanas.

Los Ayuntamientos o algún Patronato solicitaban a doña Joaquina la presencia de las hermanas de la caridad para realizar sus fines. El compromiso de ambas partes se concretaba en una Contrata.

Los hospitales solían estar en pésimas condiciones, Por su documentada descripción, copiamos la que pre-

---

<sup>56</sup> 15 mixtos, 7 escuelas, 4 hospitales y 2 casas de caridad.

sentaron al Ayuntamiento los administradores del hospital de Tárrega justificando así la solicitud que habían hecho a doña Joaquina para que dos de sus hermanas sustituyeran a los enfermeros.

«... hicieron presente la poca o ninguna caridad con que los pobres eran tratados por los enfermeros mientras permanecían dolientes en la santa casa; que no obstante de haber reprendido a dichos enfermeros, en nada se corregían; que no podían prescindir del despotismo que observaban sin otras faltas de parte de los mismos enfermos; tampoco de los continuos clamores de dichos enfermos contra los enfermeros por su modo insolente y grosero con que los trataban, faltando a la caridad, amor y compasión que merecen los infelices echados en la cama del dolor...»<sup>57</sup>.

Las dos primeras fundaciones en los hospitales de Tárrega y Manresa, fracasaron al poco tiempo. Joaquina aprendió mucho de esta ruptura y, desde entonces, antes de firmar el acuerdo, visitaba el centro hospitalario y fijaba aquellas condiciones que aseguraban la vivienda, el salario y la vida religiosa de las hermanas. Su dormitorio consistía en una habitación en la que las celdas se separaban por cortinas. Tenían acceso a la Iglesia del hospital.

Con la experiencia la Fundadora fue puntualizando algunos detalles importantes referentes a los derechos de la superiora para destinar y cambiar alguna hermana, y sobre las condiciones salariales de las hermanas tanto en salud como en enfermedad y aún en invalidez. El tacto de

---

<sup>57</sup> Sesión del Ayuntamiento de Tárrega, 7 de julio de 1827.

Joaquina llegó a conseguir en contratas posteriores, otras condiciones que favorecían el desarrollo del servicio y la autonomía de las hermanas.

Las funciones que realizaban en el hospital eran humanitarias y caritativas: mantener limpias las camas y ropas de los enfermos, servirles las tisanas o las comidas, dar las medicinas que indicara el médico y rezar con ellos el rosario. Tenían la ayuda de una mujer en las limpiezas y en la cocina y de un enfermero para el servicio de los hombres.

Ciertamente vivían en pobreza pero sin ansiedad. Las hermanas enfermeras tendrían cada una para manutención 5 sueldos diarios y 12 duros anuales para vestido y calzado. No llegaba a ser el sueldo de un jornalero pero las hermanas al ser dos o tres tenían suficiente. Las educadoras cobraban el sueldo de una sola maestra.

La escuelita que había abierto Joaquina en el Manso debió de funcionar de alguna forma a través de las diversas viviendas.

En estas fundaciones mixtas, las hermanas educadoras, además de la enseñanza obligatoria gratuita, ofrecían de forma no gratuita una aula para párvulos y otra de «adorno» para las jóvenes. Con estas contribuciones ayudaban a los enfermos del hospital mejorando con ello su alimentación.

Cuando eran llamadas sólo para la enseñanza, Joaquina enviaba dos o tres hermanas a la escuela pública, iniciando lo que se llamaría escuela graduada. El ayuntamiento les proporcionaba el local de la escuela, la vivienda y el sueldo de una sola maestra.

En las dos Casas de Caridad la situación era semejante a la de los hospitales, y todavía algo más difícil por ser

los acogidos en ellas más numerosos, con diversos tipos de carencias y tener que organizar talleres para formar profesionalmente a los muchachos y a las chicas. En la de Vic, además, pasaron por graves necesidades por falta de recursos.

Las condiciones de vida de las hermanas eran de mucho trabajo, según en qué ocasiones agotador, comiendo pobremente y descansando poco. Pero mantenían a un alto nivel su pasión por Dios y por los necesitados. Permanecían felices en su entrega y en sus padecimientos.

Paula Delpuig, destinada allí durante 20 años, cuenta en sus relaciones: *«me encargaron la cocina, ropero, lavado y despensa, Todo el día, se puede decir, que estaba en pie y corriendo para llegar a todo... no llegaba a dormir lo que prescribía la Regla»*. Pero lo más impresionante es lo que ella misma afirma: *«cuando por el exceso de trabajo no podía estar con Dios, Dios estaba con ella»*.

### 3.6. Todo consiste en ser humildes

Dos reglas tratan de la **humildad**, virtud gemela de la pobreza. Esteban la motiva dirigiendo los ojos al *«humildísimo Redentor»* y a la santísima Virgen *«que fue la más humilde de todas las criaturas»*, Ordena algunas normas que él considera de humildad, pero que hoy son inadecuadas y resulta difícil ver su relación o su influjo para favorecer el crecimiento en la humildad<sup>58</sup>.

Lo más conectado con la humildad era el hecho de *«arrodillarse y pedir perdón por una palabra poco atenta»*

---

<sup>58</sup> R 11.

Pedir perdón requiere el reconocimiento de la propia ofensa. Generalmente el ser humano es pronto a la propia disculpa, a la confirmación interior de lo que piensa y hace, y a vaciar la culpa en algo ajeno a su persona.

Pedir perdón es de personas que alientan en su interior el vigor de la humildad, es decir, de la verdad de sentirse ofensora y del deseo de regenerarse confesando esa verdad. Este hecho que no es debilidad y para el que se necesita valentía, es humildad y colabora a su crecimiento. Tal vez por eso, la Congregación pasado el tiempo dejó de practicar los actos de humildad, y, sin embargo, valora el perdón en la vida comunitaria<sup>59</sup>.

Joaquina en su magisterio sitúa a la humildad en la base de la vida cristiana. La persona humilde es la que agrada a Dios, es la que deja en sus manos su persona y su futuro sin programar su propia vida: *«Todo consiste en ser humildes... y dejar en manos del Todopoderoso lo que quiera que seamos»* (Ep 106).

La mayor motivación para la humildad la halla Joaquina en la frase de Pedro *«Dios resiste a los soberbios y a los humildes les da su Corazón»* (Ep 117) *«El buen Jesús está en el corazón de las personas humildes y sencillas»* (Ep 147). Y a estas comunidades primeras que tenían tantos deseos de seguir a Cristo, les descubre lo que es verdaderamente esencial: *«El espíritu de Jesucristo no quiere sino practicar la caridad, la humildad y vivir en pobreza»* (Ep 94). Lo que ella más ardientemente desea es que en *«sus hijas reine la verdadera humildad movida por un corazón todo de Jesús»* (Ep 102). La humildad que propone Joaquina a sus herma-

---

59 C 33.

nas no hace personas apocadas que rumian su condición pecadora o vulnerable, limitada o llena de miedos, sino que genera mujeres osadas porque han llegado a su propio conocimiento, saben que todo lo han recibido de Dios que las ama y da su Corazón para realizar en ellas y con ellas obras grandes (Ep 147).

A Joaquina le interesa mucho saber si las hermanas en su apostolado son humildes (Ep 69 y 172) porque su plan de formación tenía como objetivo que fueran a los destinos con este talante: «*fuertes, humildes y diligentes*»<sup>60</sup>. (Y a la hermana Francisca Pasarell le instruye así: «*Tú misma conocerás que nada hay en ti, que todo te ha venido del Dador de la gracias*» (Ep 94).

Joaquina tiene una sabiduría labrada en la observación de las reacciones humanas y, sobre todo, en la acogida de las iluminaciones de Dios. Ella ha captado que la persona humilde es la más caritativa. No juzga a nadie, es suave de trato, está atenta a las necesidades de las demás, perdona con facilidad, no discute, ni ofende jamás. Por eso, expresa su intuición con esta frase que podría parecer desconcertante: «*todo consiste en ser humildes*» (Ep 106). Sabe bien que el amor es lo único que une con Dios y precisamente ha aprendido que la humildad es condición indispensable para vivir en caridad. «*Dios me dé hijas de genio dulce*» (Ep 93) escribió Joaquina a Veneranda, expresando en esta exclamación lo importante que es para la vida fraterna la mansedumbre que va unida a la humildad.

«De todo hemos de dar gracias a Dios» (Ep 145) decía Joaquina con un convencimiento sin recortes. Y es que la

---

60 Ad 12.

gratitud florece en el corazón humilde. La persona que tiene conciencia de que todo cuanto posee y recibe es don que no ha merecido, es agradecida. No solamente cortés en circunstancias concretas, sino persona saturada de una actitud permanente aún en la cotidianidad.

Y son las personas agradecidas las que transforman el mundo de las relaciones. Con su actitud agradecida silenciosa o explícita, dan consideración y estima a quienes les rodean. Su gratitud hace visibles a las personas invisibles, a esas que no se les agradece nada porque son nadie. No aparecen nunca competitivas, orgullosas o superiores. Son inofensivas como «niñas evangélicas» y posen la sabiduría de crear sin empeño la calidez de la fraternidad.

Como la obediencia madura es fruto de la fe y la confianza en Dios que no teme los cambios que conlleva la vida, Joaquina quiere que las novicias se sientan libres de apegos y disponibles para cualquier destino, tan humildes que se dejan en manos de Dios. En una ocasión que necesitaba enviar unas hermanas a una nueva fundación, escribe a María Sabatés:

*«Tengo que escoger algunas hermanas para lo que me conviene, Que todas estén prontas para hacer lo que manda el Señor con espíritu fuerte y resuelto, como Dios quiere, aunque fueras tú también... porque si no son así vale más que se vuelvan, pues nada haría de ellas si no estuviesen prontas cuando convenga» (Ep 115).*

Joaquina ya desde su adolescencia y durante toda su vida tuvo que desprenderse de sus ideas y proyectos. Este doblegarse a la realidad que se le impone y que ella



acepta como voluntad de Dios, demuestra la hondura de una humildad que adora y confía a la vez. Quiso iniciar su obra en el hospital de Igualada o en el de Vic, y tuvo que reunir a sus compañeras en su propia casa. Piensa que su mejor sucesora sería Veneranda, *«la más antigua que es la que más conocimiento tiene de la obra y es de las primeras conocida ya de nuestro Fundador»*<sup>61</sup> y las circunstancias le van cambiando su parecer y se decanta por Paula. Tiene una idea clara sobre la organización de su grupo, liderado siempre por mujeres y acepta como autoridad, juntamente con Paula, a un benedictino nombrado por el Obispo. Pero esta trayectoria zigzagueante, como dijo Juan XXIII, tiene *«un hilo invisible y seguro que la guía: hacer la voluntad de Dios. Este es el secreto de su santidad»*<sup>62</sup>.

### **3.7. Contentas y alegres de todo**

Con tres medidas intentaba la Regla alejar toda tristeza. Primeramente la **oración** pidiendo a Dios que *«os devuelva la alegría saludable»* como suplicaba David (S 50). Si perdura la tristeza, la catarsis, *«abriendo el corazón a la Madre»*. Y como medida preventiva la regla 19 ordenaba: *«para que conservéis la alegría, os ordeno que tres o cuatro veces al día cantéis una cosa espiritual en vuestros corazones»*<sup>63</sup> y expresamente a las educadoras les indicaba el cantar con las niñas. Nota pedagógica muy acertada, no sólo para provocar sentimientos de alegría,

---

61 Ad 11.

62 Audiencia del 13 de abril de 1959 con motivo de su canonización.

63 R 15.

también para crear actitudes de paz y buena convivencia. Hoy llega a divulgarse: «quien tiene en sus manos un violín, nunca usará un arma».

Posiblemente el recurso al canto era una añadidura de Joaquina, pues ella, para entretener a su nieto Luisito y que no llore, escribe «*que Marieta le cante cancioncillas*».

Ciertamente que la caridad y la alegría estaban repetidamente ordenadas en las Reglas, La obediencia se ha de cumplir «*alegremente*»<sup>64</sup>. Y la *alegría* ha de acompañar al servicio y al cumplimiento de todos los deberes «servir al Señor con *alegría*» (R 19). Como Teresa de Jesús que quería fuera de sus conventos la tristeza y la melancolía, Joaquina era enemiga del menor asomo de tristeza, procuraba atajarlo en cuanto lo descubría y su persistencia lo consideraba como falta de vocación.

También a las hermanas les ordena la alegría. La frase más sorprendente es lo que escribe a una hermana que va a ser destinada a la Casa de Caridad de Vic: «*Has de estar contenta y alegre de todo, que es la principal virtud*» (Ep 146).

Dos cosas llaman la atención: el uso del verbo «estar» y que la alegría sea la «principal virtud» y no el amor, único mandamiento de Jesús. Y no es una frase aislada. Son varias las veces que Joaquina insiste como Pablo: *estad alegres* (I Tes 5, 16).

Y es que la alegría de la que habla Joaquina no es don recibido en los genes que condicionan la personalidad haciendo que «sea alegre», ni es el estado interior que se produce ante un acontecimiento favorable o exitoso, ni

---

64 R 16.

tampoco es el resultado de un esfuerzo por sonreír o apartar todo pensamiento oscuro o traumatizante.

**Estar alegre** es el resultado normal de un modo de mirar y de una forma de reaccionar. Estar alegre por tener *el ojo luminoso* que decía Jesús para que nuestra vida fuera *luminosa*, es decir, pacificada, transfigurada. Estar alegre es tener una mirada de fe en un Dios «*que sigue trabajando*» y todo lo recicla en bien; fe, como ella expresa tantas veces, en «*un Padre providente*», en un Dios Amor, que nos habita, acompaña, comparte con nosotras su misma capacidad de superar el desconcierto; fe en un Dios conocedor también de nuestras alegrías, solidario de todo lo tierno y brillante que nos ocurre.

Desde esta óptica Joaquina puede afirmar que es «*la principal virtud*» por ser una síntesis de las teologales: una **fe** viva en un Dios viviente en la persona y en el cosmos, **esperanza** porque todo tiene un sentido que orienta hacia la plenitud y un **amor** creciente y expansivo hacia un Dios a favor siempre de nuestro bien, del bien de la humanidad, de la creación.

La sabiduría psicológica de Joaquina había logrado resumir en pocas palabras lo que quería de las novicias: que no perdieran ni el apetito ni el sueño y que estuvieran sencillamente alegres. Cuando aún no existía la risoterapia, ella conocía el valor medicinal de la risa, y en los recreos pedía a las novicias que representasen escenas evangélicas y era tan divertido que ella misma reía hasta las lágrimas. Tan solo estar con ella «*se experimentaba un contagio de bienestar y contento*»<sup>65</sup>, porque sanaba a las

---

65 N II, 112.

cabizbajas, infundía valor a las temerosas con su extraordinaria amabilidad y su rostro «*siempre afable y sereno*»<sup>66</sup>.

La salud de un grupo se mide por el grado de felicidad que se respira. Joaquina, interesada siempre por la salud de las hermanas, por su pronta y acertada recuperación y por sus energías para trabajar, procuraba siempre en personas y comunidades un clima de alegría.

Cuando quería dar buenas noticias de la comunidad que estaba visitando escribía: «*todas las hermanas están contentas*» porque éste era el termómetro que le indicaba el grado satisfactorio de su vida comunitaria y de su misión. Y del mismo modo pedía a la superiora le indicase cómo se encontraban, le interrogaba si las hermanas de la comunidad estaban contentas, o si lo estaban los señores de la Junta, o las chicas de servicio (Ep 157, 169). De años atrás le venía a Joaquina esta convicción: «*La alegría es necesaria para hacer cosas grandes*»<sup>67</sup>.

### **3.8. Altísima pobreza de la Fundadora**

De 1844 a 1849 fue para Joaquina una etapa de intensa actividad y amplia relación. Era el momento de la expansión decidida de su obra. Viajes para formalizar las contrataciones, viajes para acompañar y situar a las hermanas en las nuevas fundaciones, viajes para visitarlas y alentarlas. Ya no es ella la maestra de novicias porque ha nombrado a María Sabatés y, aunque nunca dejó de ocuparse del noviciado, en estos momentos está centrada en el «trasplante» es decir, en el paso de cada hermana del noviciado al

---

66 S y F 233.

67 R. 19.

nuevo destino (Ep 88). Su corazón se ha ido *dilatando* y *sus brazos se han abierto* a más y más hermanas<sup>68</sup>.

En 1849 tiene el primer ataque de apoplejía del que se recupera. Comienza a vivir con más lentitud y, con plena visión de la realidad, inicia su dejación de funciones. Envió a Paula o a Veneranda a dialogar y firmar las Contratas. Percibe en su interior que una de las dos será su sucesora y, con su pedagogía activa, comienza a prepararlas. Joaquina va sintiendo decaer sus fuerzas y nuevos pequeños ataques la van paralizando. Al llegar el invierno de 1852 acepta que lo más prudente es dejar el clima extremado de Vic y marchar a Barcelona ya en silla de ruedas.

La casa de Caridad de Barcelona por entonces tenía 1.600 asilados. Acogía toda clase de desvalimiento de ambos sexos y edades: huérfanos, ancianos abandonados, enfermos mentales, discapacitados, lisiados, impedidos... Durante las sucesivas epidemias, debido a la masificación inevitable, cundía el contagio.

Joaquina había pronunciado esta frase tan repetida en su tierra: *«hermanas, poco hablar y mucho hacer»*, refiriéndose a la responsable dedicación al trabajo. Ahora le ha llegado a ella el momento de vivirla. Había permanecido entregada a la formación de las hermanas con cartas continuas, con encuentros personales y comunitarios, pronunciando cuanto el Señor le había dado a entender y a experimentar, ahora le ha llegado el momento del silencio y de seguir interactuando con ellas principalmente con el testimonio de su vida.

---

68 F I, 63.

Su mejor lección de humildad la expresó sin palabras. Es precioso el testimonio de su enfermera Apolonia en la última etapa de su itinerario. Nos dice que Joaquina se hizo «como una niña».

No cuenta esos infantilismos que en algunas ocasiones aparecen en personas mayores, sino la humildad con que aceptaba «quedarse sin acción libre» y la docilidad con que se entregaba en sus manos. Los detalles que aparecen en las fuentes la presentan como una mujer largamente orante que no ha perdido nada de su capacidad de relación múltiple, tanto con las niñas, *les filletes de casa*, compartiendo con ellas sus galletas, como con las personas mayores, escuchando con empatía sus pesares. Tiene la sinceridad y espontaneidad de los niños y cada amanecer llama sencillamente a la enfermera que le cuidaba «*Polonia, levántate, vísteme y rezaremos el trisagio*»<sup>69</sup>. Y al hacerlo Joaquina le agradecía su servicio con una sonrisa de satisfacción.

En la última etapa de su vida su pobreza llegó a la plenitud. Ha llegado un momento crítico. Su Obra está en peligro de desfigurarse ante los cambios promovidos en el gobierno por Palau y sus planes de legislar nuevas reglas. Con años y achaques, Joaquina tiene una idea clara sobre la organización de su grupo, independiente de cualquier orden masculina. Pero se humilla y obedece aceptando como autoridad a un benedictino juntamente con Paula, nombrados ambos por el Obispo. Ella se da perfecta cuenta de la situación, del disgusto provocado en las hermanas que siempre habían pensado que la sucesora sería

---

69 F I, 69.

Veneranda. Joaquina recobra su autoridad para apoyar el nombramiento de Bernardo Sala y de Paula diciendo a las descontentas: «*Ríndanse y obedezcan*» sin dejar de confiar que el Instituto era obra de Dios y que, por tanto, «*las cosas volverán a su primitivo estado*».

A Joaquina no le quedaba nada en qué apoyarse: ni su salud, ni su criterio como fundadora. La originalidad de su carisma peligraba. Despojada plenamente de todo, había llegado al fin a la «altísima pobreza» que ella había deseado.

Su confianza en Dios no vacila, cree firmemente que las cosas del Instituto «*irán mejor que cuando ella estaba*» y cuando su hija Inés le presenta la situación de relevo, y que su persona ya no cuenta en la toma de decisiones, Joaquina *aprieta su mano en señal de adhesión a la voluntad de Dios*, manifestando su total abandono en Dios que acompaña su vida y acompaña su obra, de la que ella ya está totalmente desprendida<sup>70</sup>.

Durante la epidemia colérica de 1854 fueron atacados casi todos los asilados de la casa de Caridad. Muchos de los infectados llegaron a sanar, unos 130 murieron en la Universidad, transformada en hospital de coléricos. En la misma Casa 313, entre ellos el 28 de agosto, Joaquina de Vedruna. Murió evangélicamente pobre y en la Casa de los más pobres a los que tanto amó. Rodeada de las hermanas que tanto la amaron. Juan XXIII pudo decir de ella: «*madre de nueve hijos llegó a ser madre de innumerables pobres*»<sup>71</sup>.

---

70 F I, 97.

71 Juan XXIII, *Homilía cit.*

# 4

## CONFIRMACIÓN HECHA POR BERNARDO SALA

### 4.1. La figura de Bernardo Sala

El testimonio más explícito y fiable sobre la pobreza en nuestros orígenes es el que relató el P. Bernardo Sala<sup>72</sup> en su *Historia del Instituto*. Conocía a las «Escorialesas» desde 1849. Había comprobado la valoración y acompañamiento que les dedicaba el P. Claret, y más tarde su mismo hermano Esteban nombrado por el obispo Casadevall director de las hermanas.

En 1852 el grupo de más de 150 hermanas estaba viviendo la ausencia de autoridad: Joaquina estaba en Barcelona enferma y Esteban Sala, desde que Claret marchó a Cuba como obispo en 1850, había descuidado a las hermanas por estar centrado en la animación de los misioneros.

Bernardo Sala conoció en profundidad a las hermanas a partir de julio de 1854, cuando recibió del obispo Palau,

---

<sup>72</sup> Bernardo Sala (1803-1885) entró en el monasterio benedictino de san Vicente de Oviedo. El 16 de julio de 1849, Claret funda en Vic la Congregación de los Misioneros hijos del Corazón de María. A los 14 días, Bernardo se les une.

El 2 de junio de 1854 fue nombrado por el obispo Palau director general del Instituto junto con Paula, vicesuperiora general, hasta marzo de 1866 cuando Paula fue nombrada general vitalicia.

Jaime SIDERA, *Biografía del P. Bernardo Sala en el Archivo claretiano de Vic*.



recién llegado a Vic, el nombramiento de director general del Instituto.

La influencia de Bernardo Sala como director general duró 12 años. Conoció la vida de la Congregación a través de la *Visita* a las comunidades y, sobre todo, por las *cartas reservadas* que las hermanas debían escribirle dos veces al año. Estas cartas respondían a un cuestionario a modo de encuesta que trataba de evaluar sus actitudes y su comportamiento.

En 1858 escribió *Consejos que da a las hermanas Terciarias del Carmen su director general*, especialmente dedicado a las educadoras, y que contiene intuiciones interesantes hasta para el momento actual.

Su *Historia del Instituto de las Hermanas Terciarias de Nuestra Señora del Carmen*, escrito en 1861, puede considerarse como la primera historia y fuente de todos los posteriores escritos sobre la Madre fundadora y su obra<sup>73</sup>.

## 4.2. Testimonios excepcionales

De su *Historia* escogemos tres textos. Son una descripción de la vida de las primeras comunidades. Dada la personalidad del P. *Bernardo, reservado, cerebral, de hablar razonado y parsimonioso, silencioso y de pocas palabras*<sup>74</sup> resulta mucho más valioso cuanto dice, porque no es una narración idílica o poética, sino según su

---

<sup>73</sup> De esta *Historia*, solamente existen dos ejemplares, uno en el AG de Roma y otro en el AP de Vic. Se hizo una reedición incluida en la revista *Encuentro* del año 1977 de la que apenas existen ejemplares.

<sup>74</sup> Mariano AGUILAR, *Historia de la Congregación de los misioneros*. I, p 78.

temperamento, más bien parco, son un reflejo objetivo de los valores evangélicos de aquella generación de hermanas.

Ofrecemos por su excepcional calidad histórica, los tres textos completos, ya que no son fácilmente accesibles en su fuente.

### DESCRIPCIÓN DE LA VIDA DE LAS PRIMERAS HERMANAS

... basta considerar lo que hacen y practican diariamente nuestras Hermanas para que se vea claramente cuan excelente es el espíritu: son **afables y entendidas** en las clases, **pacientes y caritativas** en las habitaciones de los enfermos, **solícitas y cuidadosas** en las casas y asilos de caridad, misericordia y de huérfanas.

Ellas no tienen conventos o casas propias sino que pasan sus días sobre la tierra como peregrinas y transeúntes y, a pesar de ser esta circunstancia tan poco halagüeña, no sólo no las desalienta sino que las anima y ayuda a vivir más despegadas de todas las cosas terrenas y suspirar con más ardor las divinas. Durante el día les bastan para alojarse las escuelas, salas de enfermos, etc. y por la noche se contentan con un reducido aposento formado de cortinas y únicamente capaz para contener una pequeña cama con un jergón y almohada de paja y una silla o taburete sin más adornos que unas cuantas estampas o imágenes de papel.

En cuanto a su vestido o hábito, así interior como exterior, no puede ser más proporcionado al género de vida que tienen: modesto, grave y tan imponente que inspira respeto a los más atrevidos y para ellas mismas es un fiel despertador que les recuerda lo que son y lo que deben ser. Les preserva de

peligros y hace para ellas las veces de rejas y candados de las religiosas de clausura<sup>75</sup>.

Por lo que toca a la comida es suficiente pero frugal y sobria. De este modo no son gravosas a los pueblos y pueden contentarse con la módica retribución que para sus alimentos y vestuario les den aquellos en cambio de los preciosos servicios y afanes que ellas tan desinteresadamente les prestan.

## FUNDAMENTOS DEL INSTITUTO

El Instituto no ha sido efecto de ninguna casualidad o combinación fortuita, sino que fue hecho con gran prudencia y consejo después de bien ponderadas delante de Dios todas las cosas.

No es debido a ningún bienhechor particular que haya querido hacerla con buena intención, si se quiere, pero libre y espontáneamente, sino que es obra de dos humildes personas que, en una prolongada y fervorosa oración, conocieron que no podían dejar de hacerlo so pena de no cumplir con la divina voluntad.

Desde el primer ensayo hasta el presente se ha procedido en todo con una entera sujeción a las disposiciones canónicas y con la debida dependencia de la autoridad eclesiástica, y

---

<sup>75</sup> El P. Bernardo en esta descripción parece inspirarse en la que San Vicente de Paul hace de las Hijas de la Caridad. Cfr. Jesús ALVAREZ GÓMEZ C.M.F. *Historia de la Vida Religiosa*, III, p. 275. «Las hijas de la caridad tendrán por monasterio la casa de los enfermos, por celda una habitación de alquiler, por capilla la Iglesia parroquial, por claustro las calles de la ciudad o las salas de los hospitales, por rejas el temor de Dios y por velo la santa modestia».

esto es, sin duda, el motivo por el que el Señor le ha dado tan visiblemente su santa bendición.

Para garantizar y asegurar su conservación y aumento, vuestros espirituales Padres, en vez de procurarles fincas, legados píos o cosas semejantes, como suele hacerse, sólo trataron de inspirar a sus hijas un grande amor **al trabajo** y a la santa pobreza, bien persuadidos que esta sola precaución era más que suficiente para proporcionarles los insinuados bienes.

### **DESCRIPCIÓN DE LA FORMACIÓN DADA A LAS ESCORIALESAS Y EXPLICACIÓN DE SU ATRACTIVO PARA LA JUVENTUD**

Formadas en la oración y en el retiro se las imbuje un espíritu estrictamente religioso. Aquí se les enseña a practicar la humildad, la obediencia, la más completa abnegación de sí mismas y una **pobreza absoluta**... Se las enseña, además, no sólo las labores de su sexo hasta las más primoras de bordar y hacer flores artificiales, sino todo lo demás que se enseña en los establecimientos más aventajados de niñas, como leer, escribir, contar, gramática castellana, dibujo, etc. Puede decirse, en verdad, que este noviciado no sólo es una escuela de perfección cristiana sino también una escuela normal de maestras para la educación de las niñas.

Era un espectáculo consolador la iglesia del noviciado. Nueve novicias emitían los votos en manos del Prelado, otras once jóvenes recibían el santo hábito y entraban, de nuevo, otras doce. Otras muchas de varios puntos solicitan la misma gracia, llamadas por Dios y dispuestas a hacer el sacrificio de sí mismas para consagrarse al bien y alivio de sus prójimos.

Qué veían esas jóvenes para sentirse atraídas de este modo?

La obediencia es absoluta.... **La pobreza es extremada...** Ligadas a Dios con el voto de castidad. La oración es sus delicias y no gozan de otros placeres que los que siente un alma que verdaderamente está enamorada de su Dios. La comida es parca y nada regalada, aunque no escasa. El vestido tosco y humilde aunque aseado y decente... El dormir breve... El descanso una ocupación no interrumpida... Su jubilación tan sólo en el cielo, en donde esperan recoger el premio de tantos trabajos y sacrificios. Esta esperanza es la única que anima el espíritu de tantas mujeres que han renunciado al mundo y que sin embargo viven en medio del mundo, no para disfrutar de él sino para procurar el bien de sus semejantes.

A imitación de San Pablo, las Escorialesas trabajan con sus propias manos para no ser gravosas a nadie. Con una inteligente economía saben multiplicar sus recursos. Llenas de espíritu evangélico **se contentan con poco y se acomodan con gusto a la escasez y a las privaciones.**

### 4.3. Acentos en sus afirmaciones

En el mundo de hoy todas las utopías políticas prometedoras de un futuro mejor han sido desplazadas por el neoliberalismo, creador de hondas pobreza y de muerte. El proyecto del Reino siempre queda abierto a un futuro esperanzador de vida nueva y vida abundante. Detenernos a contemplar aquella vida admirable de nuestras predecesoras puede infundirnos ánimo en esta realidad, tantas veces inexplicable a nuestra mente, y acrecentar nuestra fe en un Dios que permanece trabajando en la historia y nos invita a trabajar con Él.

Las expresiones que utiliza para describir la que él llama «*santa pobreza*» son superlativas, *extremada* y *absoluta*, y lo va especificando en todas las manifestaciones de la vida: el comer, el dormir, el vestir, el tener... mostrándonos así su testimonio ejemplar.

### *Formación de las hermanas*

Joaquina ya había expresado a don José Estrada como querer de Dios, la indicación **de «formar hermanas»** y, de hecho, todas sus cartas reflejan esta constante dedicación.

Ella, como fundadora, había recibido gracias especiales. Tenía el don de formular sus intuiciones y poder transmitir las con claridad. Se hacía creíble y deseaba acoger a otras compañeras para llevar a cabo la misión.

Joaquina sentía la necesidad de vivir su carisma comunitariamente, abrazar a algunas jóvenes y **«formarlas»** comprobando si su deseo de ser religiosas coincidía con esa nueva forma de vida que ella vislumbraba.

Es Bernardo Sala quien explicita la formación que habían recibido y la que se intentaba dar en el noviciado y lo expresa así: Se las formaba como mujeres religiosas *en la oración y en la hondura del silencio, en la práctica de la humildad, la obediencia, la abnegación y la **pobreza absoluta, extremada*** Un noviciado que cuidaba a la par su condición de mujeres religiosas y su profesionalidad como si fuera una *escuela normal*.

### *Su trabajo en beneficio de los pueblos*

La comunidad de hermanas favorecía a los pueblos, con *sus impagables servicios*, porque no gravaban el presupuesto de los municipios. Se instalaban tres hermanas y

vivían con el sueldo de una. Vestían un hábito sencillo que las identificaba ante el pueblo y que a ellas les recordaba su identidad. *Se contentaban con poco y se acomodaban a la escasez y privaciones.*

Lo importante era su modo de servir al estilo de Jesús. Los adjetivos con que las describe son muy expresivos: **amables y entendidas** en las escuelas, **pacientes y caritativas** en los hospitales, **solícitas y cuidadosas** en las casas de caridad. Eran ciertamente bendición para los pueblos.

### *Atractivo de las hermanas*

Estaban como transfiguradas. Vivían los votos con alegría contagiosa, les animaba una perceptible esperanza, transparentaban el amor apasionado por Dios. Permanecían cercanas a la gente para crear lazos de amistad que posibilitaran la liberación de sus sufrimientos. Como los pobres, eran pobres en todo su talante. Como ellos, vivían del trabajo duro *con una inteligente economía. Sin propiedades ni legados*, no contaminadas por los valores del mundo sino conscientes de su fe.

Este halo de mujeres gozosas y esperanzadas en medio de unas condiciones de carencia y esta simpatía, amabilidad y solicitud en sus relaciones, atraía a otras jóvenes *que de varios puntos solicitaban* unirse al grupo, *entregarse a Dios y consagrarse a defender la vida* de los necesitados.

En todo esto consistía su capacidad de convocatoria. Porque cuando se constata tanta pobreza y resplandece tanta alegría surge un fuerte interrogante: ¿Qué tesoro escondido llevan dentro que les hace ser tan felices? Y se cumple lo que afirma Karl Rahner; «cuanto más perceptible sea lo carismático, tanto más atraerá a las jóvenes».

**PARTE**

**2**

**LA POBREZA  
EVANGÉLICA**



Hoy existe un escepticismo generalizado ante las verdades absolutas proclamadas, ante las ideologías políticas salvadoras, ante los grandes relatos sagrados. El progreso prometido no existe y masas de personas para aliviar su angustia existencial se refugian en drogas, distracciones, o en el poder del dinero.

Presentar modelos de acción liberadora y humanizadora como Joaquina y sus compañeras, mujeres sencillas y pobres, que van dando pasos de transformación social, es inspirador y estimulante.

Al contemplar sus vidas surge una pregunta: ¿qué les sostuvo en sus penalidades y compromiso con los pobres?, ¿qué fue su descanso cuando se vieron amenazadas por el peligro, el hambre y la inseguridad? Ellas no lo formularon ampliamente, Joaquina tan sólo dejó traslucir lo que le vivificaba y daba sentido a su existencia humana, las profundas convicciones a las que había llegado.

En esta segunda parte intentaremos penetrar en el don de la pobreza evangélica que ellas vivieron, y narrar cómo lo vivieron sus herederas y continuadoras, tanto en la formulación de su utopía como en el caminar de su historia.

# 1

## APROXIMACIÓN AL DON DE LA POBREZA EVANGÉLICA

### 1.1. Posible expresión de Jesús

Jesús hubiera podido decir de los pobres lo mismo que dijo de los eunucos (Mt 19, 12):

- *Hay pobres que nacen así del vientre de su madre*, Son aquellos que llegan al mundo con una carencia física o psíquica, con alguna anomalía genética que les acompañará toda su vida.

Todos estos fallos de la naturaleza conllevan una mayor necesidad de comprensión y cariño.

- *Hay pobres que se deben a la malicia de los hombres*. Son los empobrecidos por la codicia insaciable de los poderosos<sup>1</sup>. Son las innumerables masas de hambrientos, de campesinos sin tierra, sin agua. Seres humanos sin seguridad, sin techo y sin trabajo, sin dignidad... Son también los oprimidos por ideologías racistas, sexistas, fanatismos religiosos, segregaciones culturales... Todos ellos están sedientos de justicia, de igualdad, de acceso al desarrollo, de reconocimiento de sus valores humanos.

---

<sup>1</sup> Dice GANDHI: En la tierra hay recursos suficientes para satisfacer las necesidades de todos, pero no para satisfacer la codicia de una sola persona.

A estos pobres tan marginados y maltratados los ama, bendice y defiende Dios, con corazón y manos humanas<sup>2</sup>.

- *Hay algunos que eligen ser pobres por el Reino de los cielos.*

Son los que abren su corazón al don de la pobreza evangélica y por esta gracia toda su vida queda transfigurada. Han tenido *oídos para oír* la Palabra de Jesús: «*dichosos los pobres en el espíritu porque de ellos es el Reino de Dios*» (Mt 5, 3).

Lucas se refiere a una pobreza real, Mateo a una elección libre, a una actitud. Jesús hizo elogio de las dos<sup>3</sup>.

## 1.2. La pobreza evangélica no es un reduccionismo

La pobreza evangélica hace referencia directa a Dios. Va más allá de posibles reduccionismos:

- NO sólo consiste en un análisis crítico de la realidad social, política o económica.
- NO sólo consiste en la indignación o compasión que brota en el corazón sensible ante la injusta desigualdad o la opresión.
- NO sólo consiste en vaciar los bolsillos o presupuestar inversiones sociales para socorrer a los necesitados.
- NO sólo consiste en situarse en un tercer o cuarto mundo para vivir entre los pobres de la tierra.

---

2 Según CROSSAN, Jesús no declaraba dichosos a los pobres sino a los mendigos, a los menesterosos que no tienen nada porque son inocentes víctimas de la ambición de los poderosos. *Jesús, biografía revolucionaria*, 1996, p. 78).

3 Javier MELONI, *El Cristo interior*, Herder, p. 51.

- NO sólo consiste en dedicar el trabajo de las manos y las energías del espíritu a los desfavorecidos por leyes devastadoras o limitaciones dolorosas.
- NO sólo consiste en una espiritualidad de desapego, ni en una austeridad de vida...

Porque **la pobreza evangélica es todo eso y mucho más**. Porque es una iluminación del Espíritu que hace referencia a la persona de Jesús y a su proyecto del Reino, un fuego que transforma la persona entera y le contagia la compasión de Jesús por la humanidad.

En todo tiempo se ha podido reducir la pobreza acentuando uno sólo de sus aspectos y así la han vivido o defendido algunos grupos:

- **Ayer**, cuando aún no se habían analizado las causas reales de la pobreza, pudo creerse que la **asistencia** era la ayuda que podía ofrecerse a los pobres para aliviar su penosa existencia.
- **Hoy** puede vivirse como un **compromiso con la justicia**, motivado y centrado en acciones sociales y políticas. Es el caso de un líder sindical que promete empeñarse en que haya *«pan, salud, vivienda y educación para todos»*; el hecho de tanta gente voluntaria en las ONGs; el creciente número de grupos inconformistas o ecologistas desenganchados del Reino. Muchos de estos serán de los «sorprendidos» porque dice Jesús que ellos preguntarán *«¿cuándo te vimos hambriento... forastero, enfermo?»* y el Rey les dirá: *«cuando lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí me lo hicisteis. Venid, benditos de mi Padre»* (Mt 25).

Estos reduccionismos encierran gran parte de verdad y *«sin saber cómo»*, hacen progresar el Reino de Dios. Pero la pobreza evangélica **ES TODO ESO Y MUCHO MÁS**.

## 2

# EL DON DE LA POBREZA EVANGÉLICA

La pobreza evangélica es, ante todo, un don de Dios que configura la persona entera en todas sus dimensiones. Es una iluminación mística integradora que realiza una profunda conversión de la persona, en sus convicciones, en sus motivaciones y actuaciones, en sus actitudes, en su estilo de vida y en su talante. Es una experiencia mística que conlleva una acción profética.

Esta gracia místico-profética ilumina su espiritualidad, su forma de vida y su compromiso histórico.

### 2.1. Conocimiento del Dios revelado por Jesús de Nazaret

Jesús es el revelador del Padre y es *«la imagen de Dios invisible»* (Col 1, 5). No revela a Dios haciendo teología o proclamando dogmas. Jesús no hace una enumeración de los atributos de Dios, sino que siendo uno con Él, muestra a Dios en sus milagros y actitudes a favor de la vida. Por eso, la mirada y el oído atentos a Jesús de Nazaret, pueden poner nombre a ese insondable Misterio.

Jesús, sin definir a Dios, lo describe con símbolos y parábolas. Sus palabras sencillas, sus imágenes y su hacer, nos van revelando a un Dios que es **Amor**. Ésta es su Buena Noticia:

- Dios es cercano, Padre amoroso, gratuito, compasivo, que está siempre a favor de los humanos.
- La presencia vivida de Dios, eclipsa cualquier bien deseado, el cual palidece sin ningún atractivo porque creer en Dios es hallar el absoluto tesoro que da plenitud (Mt 13, 44-45).
- Dios es misericordioso y tierno, amoroso defensor de los pobres y atribulados, hacedor de justicia, sanador y dignificador de los despreciados y humillados.

## 2.2. Respuesta de la persona humana

Cuando esta iluminación irrumpe o va amaneciendo lentamente en una persona, su vida inicia una conversión radical que derriba fronteras. El egocentrismo desaparece y la bondad y el amor de Dios centraliza su existencia; van quedando anulados sus deseos de posesión y protagonismo; sus cualidades dejan de ser su propio soporte para hacerse sierva de los que viven *saturados del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos*. (S 122).

### *Confianza ilimitada y abandono*

El **amor gratuito de Dios** crea en la entraña humana una **confianza segura** que llega al **abandono** creador de paz interior, de alegría y de inaudita libertad. Dios permanece íntimo y cercano en las sorpresas dolorosas de la vida, en los imprevisibles fenómenos naturales del planeta, en la impotencia ante las fuerzas destructoras del mal en la historia. Más allá está la certeza de un Dios que sabe, que no abandona, tan próximo y compasivo que ninguna herida de la vida es incurable o deja de tener senti-

do. «*Cuando uno grita, el Señor lo escucha y le salva de sus angustias*» (S 33).

Ante un Padre así, la fe deshace todo recuerdo de un pasado con infidelidades o indiferencias. Recordar los pecados es gozar por el reconocimiento de su infinita misericordia. Fue Dios *quién me desató el sayal y me ha vestido de fiesta* (S 20), *quién no ha dejado nunca que las aguas caudalosas me llegaran hasta el cuello* (S 123) y *quién me salvó del abismo profundo* (S 29).

La certeza del amor de Dios genera tal nivel de confianza que es fuente inagotable de alegría en la rutina de la vida y serenidad saludable en el encuentro con la frustración.

Siendo Dios así, la corrupción de las Instituciones, las noticias destructoras que aparecen cada día en los MMCC pueden indignar, y aún atormentar, pero son incapaces de apagar la esperanza que se mantiene invencible por la fe en las promesas de Jesús. Por eso los pobres evangélicos resisten cualquier tempestad y son los guardianes y testigos de la Providencia en este mundo tan falto de esperanza.

Joaquina había conocido y experimentado el amor incondicional de Dios, por eso podía exclamar: **«Aquel Padre de misericordia todo lo hace bien, confiemos en su bondad»**. (Ep 41). Por eso, ante los altibajos de su reputación, se sentía libre porque no llegaban a alterar su afectividad plenamente centrada en Dios.

### *Estilo de vida pobre, sencillo y alegre*

Quien ha experimentado en su interior el **tesoro** de la Presencia divina, se siente curada de toda ansiedad posesiva. Ni éxitos, ni bienes provocan su deseo. Como si su

egoísmo hubiera desaparecido, no por una lucha sino por una fascinación superior, por una plenitud liberadora. Sus necesidades se han reducido, no por una ascesis razonada o por un intento de hacerse pobre entre los pobres, sino por tener saciada su afectividad con el gozo de esta plenitud. Se cumple en ella la promesa de Jesús: *Quien bebiere del agua que yo le daré no tendrá sed jamás* (Jn 4, 14).

Adopta un **estilo de vida sencillo y austero**, lo más parecido al de los pobres. Cuida de las cosas y de la naturaleza respetando su vida. No le preocupa qué comer ni qué vestir.

Aquellas personas a las que Dios no plenifica son insaciables, se llenan de caprichos, buscan el bienestar y la felicidad que no tienen dentro. Pero aquellas para las que Dios es su verdadero tesoro, con poco les basta. Esta es la razón por la que la persona que vive con sencillez impresionada. ¡Qué llena estará por dentro cuando tan poco necesita por fuera! Son testimonio de lo que dice Pablo: *vivimos como pobres enriqueciendo a muchos* (2 Cor 5,10).

La experiencia de este tesoro, conlleva un talante específico de simplicidad. Su estilo de vida es imperceptible porque no hace alarde de su pobreza. Se trasluce más bien en una habitual alegría de persona satisfecha, nutrida, sin ansiedades, sin apegos, «ligera de equipaje».

Esta simplicidad es también interna. La persona pobre evangélica es una persona **humilde y alegre**. La humildad que le envuelve no es una actitud buscada o conquistada, es la evidencia inmediata de que todo es gracia, todo ha sido recibido de Dios y siempre para ponerlo al servicio. La humildad es algo tan sencillo y natural que ni siquiera puede llamarse humildad, bastaría llamarle luz, porque es la conciencia más clara de la verdad.



Pero esta humildad incide en la belleza en sus relaciones. Nunca de superioridad, siempre respetuosas, cordiales, agradecidas, atentas al servicio, creadoras de bienestar.

Su sola presencia pone una nota positiva de hermandad en cada encuentro. Es discípula de las demás personas. De todos aprende, a nadie reprende y de nadie depende. Su humildad es la fuente de su libertad.

Joaquina tenía estos convencimientos: **«Con Jesús y teniendo a Jesús, todo sobra»** (Ep 80). **Lo que Dios nos da no es para ensoberbecernos, sino para servir a Jesucristo con más humildad, para que no nos aficionemos a nada sino al amor de Dios** (Ep 66).

### *Defensa de la vida de los pobres*

Si el Dios que revela Jesús es hacedor de la justicia defendiendo a *los afligidos que no tienen protección*, quien ha recibido el don de la pobreza evangélica quiere identificarse con su proyecto, quiere ser **defensora de los pobres** como el Padre Dios, y se va haciendo sensible a los que padecen alguna necesidad. Pone su energía a su favor y se hace solidaria de sus sufrimientos, carencias y legítimas aspiraciones. Trabaja con ellos para defender sus causas.

En este proceso, las consignas y los heroísmos de otras personas la confirman, pero lo que le empuja y dinamiza es crecer como *«imagen y semejanza de Dios»*, que el Dios que la habita actúe a través de ella para realizar su Voluntad sobre los seres humanos y sobre la tierra.

La persona que ha experimentado al Dios revelado en Jesús como misericordia y compasión con los miserables, se hace ella misma misericordia y compasión transformándose en la providencia materna de Dios. Es Dios

mismo quien abraza con sus brazos, es Dios quien la usa para sostener, sanar y liberar a todos los derribados en el borde de su camino, que son sus hermanos, Y puede pensar como Pablo: «*ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí*» (Gal 9, 20).

Joaquina expresaba lo que no se puede expresar con muchas palabras: ***Amor y más amor que nunca dice basta*** (Ep 95), ***hágase en todo, del todo y por todo, lo que sea su dulcísima, amantísima y santísima voluntad*** (Ep 33 y 34). Ese proyecto de Dios que es la humanización de la especie humana,, la verdadera **filiación de todos** y la cálida **fraternidad entre todos**.

### 2.3. Conciencia de la propia identidad

La persona que se va haciendo pobre, además de hija, se sabe **criatura**. A su condición de hija amada, va añadiendo con naturalidad su condición actual de criatura vulnerable, limitada, mortal, pecadora. Sin perder su dignidad de hija, deja de soñar idealismos y grandezas para saberse parte insignificante de una creación inmensa en constante desarrollo. Va adquiriendo una humildad existencial. No pretende ser humilde, lo es.

Pero hay un abismo entre quien se percibe así desde una experiencia humana que le aniquila y le hunde, y quien se sabe pobre por una «sabiduría divina» que le hace sentirse dichosa, auténtica y verídica en esa luz, porque así se sigue experimentando amada y una con el universo.

Existe, pues, una profunda relación entre pobreza evangélica y humildad. Es esta humildad la que la hermana con las demás criaturas y crea relaciones horizontales de fraternidad, no de dominio, ni sumisión. Es la que sin palabras predica la igualdad. Esa igualdad que los políticos han tar-

dado siglos en proclamar en su Declaración sobre los Derechos Humanos y que en la Revelación de Dios es primicia.

Joaquina dijo una frase que compendia la identidad personal: «Tú misma conocerás que nada hay en ti, que todo te ha venido del Dador de la gracia» (Ep 04).

## **2.4. Nueva visión del mundo**

Hace ya varias décadas que la Ecología inició sus estudios y hoy ha pasado a ser una preocupación muy generalizada entre los científicos, los artistas, los místicos y entre los políticos, hasta crear un Ministerio del Medio Ambiente y celebrar un Foro mundial sobre la necesaria salvación del Planeta.

Pero la pobre evangélica va mucho más allá en sus convicciones y en sus comportamientos. Se siente formando parte del universo y se emociona ante la maravilla de la biodiversidad y de la incalculable originalidad de Dios.

Ciertamente hay que aprender mucho de los pueblos y las tribus que han permanecido más arraigados a la madre tierra. Y han existido místicos que se han adelantado en su respeto y amor a la naturaleza sintiendo la hermandad con las estrellas y con todos los vivientes. Estos pueblos y estos santos participan de esa luz de Dios y colaboran con el Espíritu en el Proyecto del Reino.

La Ecología, como movimiento cultural, ha tenido diversos planteamientos:

- Para algunos es una postura *egoísta*: Se denuncia todo el deterioro natural que revierte en peligro para nuestra propia salud: la polución, el agujero de la capa de ozono, el calentamiento de la tierra, la

- desertización, la desaparición de especies, la destrucción de los ecosistemas...
- Otros defienden una postura *social*: Vivimos en una aldea común, todos vamos montados en un mismo barco. Hemos de repartir los recursos, no podemos derrocharlos en el primer mundo, es más, debemos reciclarlos. Comprenden y viven este eslogan acertado: «hay que vivir sencillamente para que los demás puedan sencillamente vivir».
  - Para otros es una postura *ética*: La tierra es de todos y de nuestros hijos. Dan una voz de alerta para no malgastar y destrozarse las reservas no renovables y dejarles a las generaciones futuras un basurero.

La persona pobre evangélica da un paso más: Reconoce a Dios como un creador permanente, sabe que la tierra no es propiedad de los seres humanos. Dios habita el universo, la Tierra es sagrada. Se sabe simplemente una criatura más, que debe cuidar sus riquezas y bellezas, defender toda vida, ella misma forma parte de la biosfera y hay una misteriosa interdependencia entre todas las criaturas. Como el pobre de Asís llega a entender una hermandad más allá del género humano, es amante de todas las especies, de todos los brotes de vida, y en todas las bellezas naturales, con asombro ve la obra y el sello divino que llevan impreso, alaba a Dios, no consume vanamente, comparte, colabora, agradece, adora... y en su corazón inventa como Francisco un cántico a todas las criaturas.

# 3

## LA POBREZA EVANGÉLICA EN LA CONGREGACIÓN

Formamos parte de la **galaxia de institutos apostólicos** que surgieron en la Europa del XIX. Y ahora contamos 186 años de historia.

Estos institutos fueron creados por mujeres que lograron salir de la clausura después de 4 siglos de intentos frustrados, llegando a ser compasión de la Iglesia en una sociedad que secularizó la beneficencia y la enseñanza, En Europa alcanzaron la cifra de 1.137 las congregaciones de vida apostólica. En España nacieron 74 institutos semejantes, entre ellos el nuestro, por existir parecidos condicionamientos sociales.

Nosotras comenzamos siendo catalanas durante 29 años y hoy somos universales, pluriculturales y plurirraciales. Hemos superado el eurocentrismo, la exportación de tradiciones. Estamos abiertas a la interculturalidad, al trabajo conjunto con otros colectivos y al diálogo con otras religiones.

Intentamos describir el pensamiento y el sentir que ha sostenido a la Congregación en su larga marcha, con el mismo deseo de Joaquina: *Abrazar la pobreza siguiendo a nuestro Maestro Jesucristo*. Inicialmente lo motivó la palabra, la vida de Jesús y la participación en su compasión.

Progresivamente fuimos descubriendo además, la realidad injusta y destructora de nuestro mundo, la llamada de Dios a una acción dirigida a erradicar las causas de la injusta desigualdad y a promover los derechos humanos de modo pacífico y cristiano, en red con todos los defensores de la vida.

### **3.1. Desde los orígenes hasta mediados del siglo XX**

Como hemos constatado en la parte primera, Joaquina fue pobre de hecho y de espíritu. Fundó el Instituto con chicas pobres para vivir la pobreza siguiendo a Jesucristo *y trabajar para abrazar las necesidades de los pueblos*. La espiritualidad que latía en su interior era el seguimiento de un Dios encarnado, amigo de todos los que sufrían por cualquier causa. Las hermanas querían prolongar en la tierra el mismo amor de Jesús.

El Instituto en su desarrollo histórico nunca ha perdido ese sello inicial de la pobreza evangélica. El estilo de vida de nuestras comunidades y nuestra forma de relación siempre se ha caracterizado por la cercanía, la austeridad, y la sencillez. El hecho de ser *una sola clase de hermanas, aunque dedicadas a distintos ministerios*<sup>4</sup> ha favorecido la relación horizontal dentro del Instituto, el testimonio de una fraternidad sin clases, la normalidad. El trabajo, desde siempre, ha sido nuestro *medio de subsistencia*, y la laboriosidad, una de nuestras cualidades y hasta uno de nuestros extremos.

El espíritu de familia ha sido vivido en la comunidad y en el apostolado. Relaciones llenas de amor que de ningún modo pueden ser de superioridad o de opresión.

---

<sup>4</sup> La igualdad de los miembros existió desde el principio en el Instituto. Pero se reglamentó en las Constituciones de 1911.

En la primera aprobación pontificia del Instituto en 1870 se reconoce que las hermanas *«se ocupan principalmente en la buena educación de las niñas, **mayormente de las pobres** y en el cuidado de los enfermos»* y se les exhorta a que continúen su apostolado para corresponder a los deseos del Papa Pío IX pues *«en los tiempos que atravesamos nada puede serle más grato que la educación de la juventud y el **socorro y auxilio de los desgraciados**»*.

Con Paula Delpuig, a mediados del XIX, comienza a cambiar el alumnado debido a tres factores:

- Comienzan a fundarse colegios principalmente en las ciudades, donde vive la burguesía.
- En la medida que aumentan los niveles de enseñanza sube el nivel social de las alumnas.
- El establecer colegios privados, independientes de la administración pública, obliga a las hermanas al cobro de mensualidades.

El cuerpo congregacional mejora sus métodos pedagógicos, busca progresar en la calidad y en el nivel de su educación a la mujer, pero no discierne la clase social de las destinatarias de esta educación.

Todas las hermanas tienen un gran sentido de la pobreza personal, pero desconocen como valor la solidaridad y el testimonio de la pobreza colectiva. Con el ahorro que produce su austeridad, se van levantando centros al día, capaces, aunque no lujosos, separados de los hospitales y aún de nueva fundación. Las estadísticas reflejan el crecimiento numérico en todo: hermanas, comunidades, alumnas de pago y gratuitas, internas, enfermos, asilados.

El Instituto crece también con hermanas cada vez más preparadas profesionalmente, puede establecer comunidades numerosas que hagan frente a toda la tarea de forma bien coordinada, pero no tiene contacto con realidades sociopolíticas y desconoce los mecanismos que generan la pobreza. Las acciones que realiza a favor de los pobres, no responden a una orientación expresada por los capítulos o circulares del gobierno general, sino a la intuición de la fe y la caridad. **Pero se puede afirmar que nunca dejó de cuidar a los pobres. Son múltiples las acciones a su favor:**

- fundaciones expresamente para pobres,
- actividades a favor de colectivos pobres,
- ayudas concretas heroicas a favor de los apestados y los heridos de guerra,
- aulas gratuitas en los colegios de pago<sup>5</sup>.

Las constituciones que aprobó la santa Sede en 1911 y sus sucesivas ediciones, no mencionan nada de los pobres, pero en ellas se constata que el Instituto nunca se desentendió de ellos en su acción apostólica, pues al tratar de las obras, dicen expresamente: *«las casas del Instituto son de varias clases, según el objeto al que se dedican y al fin al que van encaminadas. Habrá colegios edificados según su importancia, casas de caridad, asilos y hospitales»*<sup>6</sup>.

A la vez, el Instituto en su proceso a través del tiempo, no ha realizado en sus Capítulos, anteriores al Vaticano II,

---

<sup>5</sup> Estas aulas comenzaron a desaparecer en España al finalizar la guerra civil en 1939.

<sup>6</sup> *Constituciones de 1911, n. 308.*



ninguna reflexión sobre la realidad de los pobres, ni ha dado ninguna normativa sobre la dedicación preferencial a los necesitados.

Los Capítulos se preparaban con oraciones y se centraban en las elecciones o reelecciones, Varios duraron un día o a lo sumo una semana. Hasta 1911 no se informó a las capitulares del estado económico de la Congregación. Al finalizar la asamblea capitular se redactaba una *circular* indicando aquellas normas de observancia que se debían mejorar.

El instituto en su desarrollo siguió la marcha de la Iglesia, tanto en su expansión hacia América Latina (1911) como en su impulso misionero hacia Asia (1948) y África (1957). Estas fundaciones absorbían su dinamismo expansivo y su utopía del Reino.

Fue a partir de 1957 cuando la circular de Ramona Castany incluye doctrina teológica, criterios y motivaciones para apoyar las normas que se dieron al finalizar el Capítulo XVIII.

### 3.2. El impulso de la Renovación

Cuando se inició la Renovación de la vida religiosa que pedía el Vaticano II, nuestro Instituto llevaba más de 130 años de historia. Su crecimiento había sido fundamentalmente cuantitativo, contaba con santas y mártires. Vivía y transmitía su carisma y su estilo de vida por ósmosis. Sostenía como valores dos principios:

- La **uniformidad** de vida y tareas, que transportaba en su expansión geográfica a las comunidades de todos los climas y de todas las culturas.

- Un cierto **estilo monástico** como ordenaban las Constituciones; «guardaréis retiro como si tuvierais clausura»<sup>7</sup>.

En estos últimos 40 años se han hecho muchos cambios, entre ellos los pasos más señalados han sido:

- de la uniformidad a la **pluralidad**
- de la «clausura» a la **inserción en el mundo**
- de la beneficencia a la **opción por la justicia**
- de la autoridad vertical a la **circularidad**
- de la obediencia ciega **al diálogo y el discernimiento**
- de la espiritualidad intimista a la **espiritualidad de encarnación**
- de la importancia de las obras al valor prioritario de **las personas**
- de la formación como modelación al respeto hacia el **proceso personal** y propia vocación de las aspirantes.

Nuestra Congregación contó con tres elementos facilitadores:

- Unos **gobiernos** abiertos y conciliadores en los momentos críticos.
- Un **grupo congregacional** abierto a la vida con un buen nivel de madurez humana, capaz de vislumbrar y asumir el cambio y la itinerancia.

---

<sup>7</sup> Así lo ordenaba la regla 18 del P. Esteban y se conservó intacta hasta 1911, perdurando de esta forma: «no saldréis por puro paseo o recreo sino para ir dónde os envíe la obediencia» n. 108.

- Unos **Documentos** que integraban la nueva teología de la vida religiosa, impulsores de una fidelidad dinámica al Carisma.

La Renovación, como grupo institucional, comenzó en 1969 con el *Capítulo especial* que había indicado la Iglesia. Pero la Renovación se ha convertido en un proceso imparable de límites imprecisos. Ni comenzó en el 1969, ni acabará en el 2020. Se venía gestando en la Iglesia y en las hermanas desde su sensibilidad histórica y evangélica, y cada nueva generación seguirá empujando y profundizando su opción por el seguimiento de Jesús. Desconocemos el punto de llegada, desconocemos la creatividad carismática, más bien cada capítulo es un nuevo punto de partida hacia la meta. Sus fallos de ambigüedad y mediocridad en el proceso, no invalidan sus avances positivos<sup>8</sup>.

Este proceso se ha caracterizado por momentos de oscuridad y de lucidez.

La **oscuridad** ha venido de las resistencias al cambio, la falta de consenso ante la pluralidad y la progresiva disminución de vocaciones en América y Europa con el consiguiente descenso numérico<sup>9</sup>.

Los Capítulos han sido acontecimientos de gracia que han aportado **luz y afianzamiento**. Han ido tejiendo la esperanza, la insistencia en la pobreza evangélica y la comunión congregacional. Todos ellos han tenido un año de preparación y cinco de reflexión y vivencia de sus orientaciones. Todos ellos han elaborado un **Documento** reco-

---

<sup>8</sup> Caminos de conversión, n. 11.

<sup>9</sup> De 1970 al 2011 hemos disminuido 2011 hermanas. En este momento solo África y Asia tienen un número significativo de vocaciones.

giendo el palpar de la Congregación en el mundo y elaborando un mapa de ruta para el siguiente sexenio.

### 3.3. La acción del Espíritu en la Congregación

La veracidad del Instituto para reconocer sus desvíos y su apertura a las llamadas del Espíritu, han propiciado un movimiento irreversible de maduración generalizada. Resulta imposible definirlo. Lo podemos percibir en la descripción de algunos pasos dados hacia una humanidad nueva.

La Renovación ofreció dos raíles para orientar el dinamismo de la vida religiosa: la valoración de cada persona y la apertura a la realidad.

La **revalorización de la persona** vino a saciar el deseo de participación y corresponsabilidad que se había despertado en las hermanas. Se amplió y se promovió el campo de sus relaciones, bendiciendo la amistad y el amor consagrado. Se concilió el derecho a la libertad con el deber de la obediencia y la disciplina. El gobierno adquirió el sentido evangélico de servicio y se convirtió en cercanía y respeto a la misión de cada persona.

Todos estas ideas emergentes fueron creando un nuevo clima comunitario más humano, dialogal y cordial.

La **apertura a la realidad** fue el dinamismo generador de los grandes pasos en orden a la **pobreza evangélica pues ha influido en:**

- el creciente número de personas y comunidades con los pobres,
- la ubicación de todas las nuevas fundaciones en países olvidados, zonas deprimidas o arrasadas,
- un estilo de vida más solidario con la causa de los pobres, la liberación de la mujer y los niños y la defensa de la naturaleza,

- una espiritualidad que va siendo encarnada y que descubre la Presencia de Dios en todo el Universo.

Ha sido un proceso largo, doloroso y gozoso a la vez, que resulta preciso resumir en algunos puntos:

### *1. Retorno a los orígenes*

La Iglesia había dado como criterio de renovación el retorno al Evangelio y a los Fundadores.

Nuestra Congregación tenía estudios realizados sobre el sorprendente nacimiento de nuestra Familia religiosa en suma pobreza y a favor de los pobres. Por primera vez en su historia el Capítulo de 1975 afirma *que* la Congregación no expresa claramente la entrega a los pobres tal como fue orientado por nuestra Fundadora y reconoce **haberse desviado** de la intuición y del más ardiente deseo de Joaquina: **abrazar la pobreza siguiendo a nuestro Maestro Jesucristo**<sup>10</sup>.

Esta constatación se convierte en un deseo: *la Congregación quiere reafirmar con los hechos que el compromiso con los pobres vuelve a ser una de las características del Instituto*<sup>11</sup>.

### *2. Opción preferencial por los pobres*

Al asomarse las Hermanas a la realidad descubrieron la pobreza en que vivían grandes masas de pobres, tanto en los pueblos del llamado «tercer mundo» como en las bolsas de pobreza existentes en el primero.

---

<sup>10</sup> Capítulo XX p.101.

<sup>11</sup> Documento de Identidad, p. 15.

Comenzaron a formarse en doctrina social, a incluir esta materia en sus proyectos de formación<sup>12</sup> y el Instituto se comprometió a «transmitir el Evangelio y promover la justicia que este mismo Evangelio exige»<sup>13</sup>.

Muchas hermanas ven confirmado su deseo y sienten la urgencia de vivir insertas entre los pobres en barrios populares, zonas rurales o marginales. Su mirada y su compromiso va evolucionando hacia un sentido más crítico. Descubren las raíces de la pobreza y reconocen que son personas empobrecidas, excluidas, sobrantes... por causas estructurales injustas.

Su compromiso se profundiza y su horizonte se centra en **erradicar las causas** de estas situaciones de opresión y desamparo. Hacen propios los intereses de los pobres. Ya no se trata de defender a los pobres sino de «ser pobres», no de conocer al pueblo sino de «ser el mismo pueblo»<sup>14</sup>.

En los Documentos va apareciendo una incipiente cristología cada vez más rica y experiencial. *La opción por los pobres está muy lejos de ser una profesión o una opción política para ser una consecuencia del seguimiento de Jesús «pobre y comprometido con los pobres»<sup>15</sup>. Su fundamento profundo es la identificación con «Jesús que se abaja, se despoja y se vacía a sí mismo tomando la forma de esclavo. Es la opción por Jesús la que provoca descender a los márgenes y asumir las consecuencias; despojarnos de nuestro afán de dominio y prestigio y*

---

12 Líneas Programáticas, p.15.

13 Documento de Identidad, n.17.

14 Documento del CELAM.

15 Constitución 24.

*vaciarnos de nosotras mismas abrazando la fragilidad propia y ajena, haciendo nuestras las luchas por una tierra más justa»*<sup>16</sup>.

Se constata que la opción preferencial por los pobres es de todo cristiano, que no es exclusividad nuestra y que atañe a la Congregación entera, a todas sus personas y a sus estructuras. Se convierte en **eje transversal**<sup>17</sup> que atraviese los proyectos comunitarios y todas las tareas de la **única misión compartida por todas**<sup>18</sup>.

En cada situación se van descubriendo colectivos que requieren atención más urgente: inmigrantes, parados, enfermos alcohólicos, drogadictos, mujeres maltratadas, infancia abandonada o abusada, alumnos infradotados o de padres separados...

La opción por los pobres adquiere una dimensión liberadora de cualquier servidumbre, y se orienta al desarrollo integral de sus personas. Culmina en llegar a *descubrir y anunciar en comunión con ellos la Buena Nueva*<sup>19</sup>. Se intensifica el empeño de **transformar** la realidad para lograr una sociedad más humana y más justa.

Las hermanas se hacen discípulas de los pobres, se sienten evangelizadas por ellos<sup>20</sup> y aprenden un estilo de vida más semejante a sus actitudes de resistencia ante el dolor, de gratuidad entre ellos, de alegría y fiesta en la austeridad, de amistad y ayuda mutua. Toda su persona entra en un

16 *Mística y profecía*, n. 7.

17 *Raíces Vedruna* n. 9.

18 *Mística y profecía* nn.22,23.

19 C. 24.

20 *Líneas Programáticas*, p. 35; *Caminos de conversión*, p. 13.

proceso de conversión y liberación interior. La espiritualidad de encarnación fundamenta su entrega místico profética.

La universalidad de la Iglesia impulsa a situarse en lugares y compromisos de misión nuevos: campos de refugiados y catástrofes naturales porque el dinamismo que provoca la mirada compasiva y responsable a la realidad es imparable y «nunca dice basta». Todavía falta mucho por profundizar y vivir. Vamos dando pasos hacia esta utopía del Reino.

### 3. *Estructuras de Pobreza-Administración*

Con el fin de que nuestro apoyo a la defensa de los derechos humanos sea más efectiva, nos unimos con 16 Congregaciones en una ONG, UNÁNIME internacional, dedicada a conseguir las metas de la Carta de las Naciones Unidas para el progreso social y económico de todos los pueblos. Sus objetivos se centran a favor de mujeres y niñas que viven en la pobreza, emigrantes y refugiados y por el bienestar del planeta.

A partir de 1999 el Capítulo XXIV toma decisiones capitulares específicamente económicas para que la administración de los bienes en la Congregación sea realizada con criterios de pobreza.

Se encomienda a la procuradora general estudie la posibilidad de crear una Comisión económica intercontinental (CIE)<sup>21</sup> que tiene la misión de dar criterios comunes sobre pobreza-administración, estudiar el patrimonio del Instituto y potenciar el rol de las administradoras locales. Después de sucesivas reflexiones esta comisión elabora

---

<sup>21</sup> Fue confirmada en el Capítulo XXV.



un completo **Manual** que reorganiza el uso y el destino de los bienes desde los principios de justicia y pobreza evangélica. También en 1999 se pide al Gobierno general que organice en forma conveniente una instancia permanente que sensibilice, oriente y estimule a la Congregación la opción por la justicia y la paz (**CIJP**)<sup>22</sup> proponiendo gestos de solidaridad, proporcionando material de apoyo y dando información sobre situaciones de necesidad.

Se incorpora el concepto de pobreza colectiva. Las comunidades hacen sus presupuestos y se van ajustando a ellos. Se regula la no acumulación de bienes y se hace real la comunicación de ellos pasando los remanentes a la bolsa general.

Se afirma que nuestros bienes han de compartirse con los pobres y se realiza una canalización de ayudas a diversos proyectos internacionales a través de dos canales: la organización no gubernamental llamada **SOLIVE** y la fundación **VIC**.

La Congregación ha ido pasando de formulaciones de deseos asumidos a realizaciones estructurales concretas que hacen posible su efectividad.

#### *4. Comunión con la Humanidad y con la Naturaleza*

Vivimos en un mundo que explota los recursos humanos del planeta y que despoja a tantos países de sus propias riquezas naturales, la Congregación experimenta desde el Evangelio la llamada a vivir la pobreza evangélica como un modo alternativo de vida.

---

<sup>22</sup> Fue confirmada en el Capítulo XXV.

La ética de lo suficiente será una luz para la elaboración de los presupuestos comunitarios. Los documentos insisten en el peligro del consumismo y dan un paso más para motivar el ahorro y potenciar el compartir.

La conciencia de no ser los seres humanos el centro del universo es un argumento sorprendente para la humildad y nos hace captar con más hondura la célebre frase de Joaquina: «*Con solo pensar quien sois Vos, Señor, y quien soy yo hay mucho que discurrir*».

El dominio de la naturaleza ha de ser sustituido por el cuidado de la creación de la que formamos parte. La vida sencilla, austera, feliz, valorando el ser por encima del tener, es la filosofía que añade nuevos motivos para reafirmar nuestra pobreza evangélica. Queremos hacernos sensibles a la crisis mundial del momento e intensificar nuestro trabajo en red con todos los organismos internacionales comprometidos en la humanización de nuestro mundo.

##### 5. *Llamada a una creciente comunión congregacional*

Fue a raíz del Vaticano II cuando la Congregación rompiendo las barreras de la uniformidad se fue abriendo con creatividad carismática a formas nuevas de comunidad y a nuevas tareas. Esta diversificación creó en principio una incomprensión creciente que generó en nuestra historia un coste de mucho sufrimiento.

El Espíritu fue iluminando las asambleas capitulares con el deseo de unidad y la convicción de que la pluralidad no es amenaza sino enriquecimiento. El Carisma vivo es dinámico y no se agota en ninguna expresión, tenemos elementos profundos que nos unen: el *seguimiento de*

*Jesús pobre y comprometido con los pobres, una misma Madre, un mismo talante sanador capaz de acompañar procesos educativos liberadores*<sup>23</sup>, unos mismos rasgos de Familia: *pobreza evangélica, oración, y caridad*<sup>24</sup>.

Las **nuevas Constituciones** van a ser el paso más firme para la estabilidad de la Congregación. Todas las hermanas y todos los países sintonizan con ellas y las aceptan con madurez y aprecio. Ha sido una piedra angular en el inicio del consenso. Su alabanza y aprobación definitiva por la Santa Sede en 1983 es un logro histórico, cien años después de la primera aprobación Pontificia en tiempos de Paula.

Resulta interesante recorrer los Documentos recogiendo aquellas expresiones que reafirman la continuidad con la obra de Joaquina que se solidarizó como Cristo con los débiles. Se constata que todas las hermanas viven alentadas por el mismo don vivo en *nuevas presencias y transformaciones* y todas evangelizan *desde la perspectiva y los intereses de los pobres*. Es el mismo carisma el que se encarna con vitalidad creadora en la pluralidad y diversidad congregacional. *Hay que vivir en comunión la única misión*<sup>25</sup>. Se insiste en el diálogo para acoger las diferencias. En definitiva, se constata que la opción preferencial por los pobres que estuvo en la base de la diversificación, llegó a convertirse en un elemento de comunión congregacional, al contemplar la intención originaria de Joaquina, situar la identificación

---

23 Raíces Vedruna n. 23.

24 *Constitución 6.*

25 MP, 21-22.

con Jesús en la motivación profunda de toda acción evangelizadora, y al percibir el clamor de los sufrientes como llamada del Padre a un anuncio y defensa de sus vidas.

# APÉNDICE



# 1

## **LA POBREZA EVANGÉLICA EN LAS CONSTITUCIONES RENOVADAS, 1982**

### **1. Elegimos una vida pobre para SEGUIR A JESUS (20)**

Así lo hicieron nuestra primeras hermanas que «buscaban abrazar la pobreza siguiendo a nuestro Maestro Jesucristo» (1).

- Que fue pobre de hecho y de espíritu (23).
- Que fue pobre y comprometido con los pobres (24).
- Que no tuvo donde reclinar la cabeza (20).
- Que se identificó con los pobres (61).

### **2. Supone un COMPROMISO HISTÓRICO**

- Construcción de un mundo más justo y fraterno (7, 57).
- Realizar nuestra misión en solidaridad con los intereses y causa de los pobres (24).
- Servir preferentemente a los pobres (4, 50, 58, 60).
- Encarnar nuestro carisma en cada pueblo y en cada situación según lo exijan las necesidades de las Iglesias locales y las llamadas del Señor a través de la Historia (10).
- Acoger al hermano como a Jesús mismo (9).

### **3. Conlleva un estilo de vida**

- Comunión de bienes con la comunidad (20).
- Uso responsable y dependiente de los bienes (20).
- Estilo de vida sencillo y austero (23).
- Trabajo responsable (7, 23).
- Compartir nuestros bienes con los necesitados (24).
- Buscar ocasiones de compartir la pobreza de los pobres (23).

### **4. Le alienta una ESPIRITUALIDAD**

- Abandono confiado al Padre (7).
- Gratitud al Padre por nuestros dones y limitaciones (7).
- Humildad de corazón ante Dios y las hermanas (7).
- Liberación de toda ambición y egoísmo (20).
- Disponibilidad para todo servicio apostólico (20).
- Alegría (7, 20).
- Encarnarse vitalmente a la manera de Jesús (55).
- Descubrir y anunciar, en comunión con los pobres, la Buena Nueva (24).

### **5. La pobreza evangélica hace de nosotras un TESTIMONIO creíble**

- Nos convierte en testigos de su Providencia (7).
- Damos testimonio de que sólo Dios es nuestro bien (23).
- Demostramos que con Jesús y teniendo a Jesús todo sobra (7,20).

## 2

# MUJERES FUERTES, HUMILDES Y DILIGENTES

Joaquina en las **Adiciones** indica el conjunto de cualidades que debe tener la maestra de novicias y, después de nombrarlas, añade: **«porque del noviciado han de salir los espíritus fuertes, humildes y diligentes** (d. 12).

Es interesante reflexionar sobre cada uno de estos tres rasgos que deben caracterizar a las Vedrunas en su manera de vivir y hacer.

*La fortaleza que quiere Joaquina no es la del poder sino la que mantiene la calidad del servicio, la que permanece con paciencia incansable, la que en el dolor resiste. Una fortaleza que convive con la debilidad porque quien sostiene es el Señor. Una fortaleza generada por la confianza en Dios y que supera dificultades porque la energiza el amor.*

### ESPÍRITUS FUERTES

Mujeres fuertes y frágiles,  
valientes y vulnerables.  
Encendidas por el Espíritu.

Mujeres con la luz de Dios en sus pupilas.  
Con la compasión de Jesús en sus entrañas.  
Mujeres heridas por cada miseria humana,  
rebeldes ante cualquier injusticia,  
esperanzadas ante cada brote de vida.



Caminan por la vida acompañadas de hermanas,  
formando parte de una gran Familia  
insertas por todo el mundo.

Viven para irradiar la esperanza  
en un Dios cálido y cercano  
que ama siempre y para siempre.

Al lado de los despreciados del mundo  
para abrazar sus desamparos y  
afirmar su dignidad de hijos y herederos.

Viven confiadas y alegres sin la pareja que sosiega,  
sin el futuro programado, sin la seguridad del dinero.  
Porque Jesús vivo es el amor de su vida  
y el Padre ya sabe su necesidad.  
Este tesoro de energía lo custodian en el corazón

*La humildad que entiende y vive Joaquina, es una humildad realista y sana. NO es por comparación con las otras personas, ni por la consideración de los propios defectos. Es la humildad que proviene de **pensar Quién es Dios y quién soy yo**. Dios, Amor gratuito, que me hace participar de su vida. Yo, criatura suya, imagen suya, presencia suya en este mundo y, a la vez, toda recepción, sin mérito alguno, pero consciente de su donación y de su Amor.*

## ESPÍRITUS HUMILDES

Con esa humildad patrimonio de la sabiduría  
que acoge el misterio de Dios y el propio misterio.

Con la confianza que fluye del amor.

Con esa humildad que nace espontáneamente  
desde la lucidez de saberse hija y hermana.

Con esa humildad gemela de la sana autoestima,  
que da paz sin orgullo, libertad sin rebeliones,  
ingenuidad sin imprudencias.

Con esa humildad que sonrío sin excesos,  
silencia sin arrogancias, habla sin repliegues.

Con esa humildad que se sabe amada, apaciguada, cuidada,  
benedicida, sin alardes, sólo con inmensa gratitud.

Con esa humildad de amiga fiel, de servidora alegre,  
sin atisbos de inferioridad, ni ficciones de superioridad.

Con esa humildad que venera a las personas,  
que reverencia a las plantas,  
que acoge como regalo todas las cosas.  
Que se maravilla ante las estaciones  
y reflexiona sorprendida ante la ciencia.  
Que ante las guerras y violencias  
no juzga el silencio misterioso de Dios y  
trata de secundar su acción discreta,  
siempre sabia y bienhechora.

*La palabra diligente proviene del verbo «diligo» que se traduce por «amar» , y del adjetivo «diligens» que se traduce por diligente, pronta ejecución. La frase de Joaquina que mejor expresa su deseo, es: **«Que estén prontas para hacer lo que quiera el Señor».***

*La acción de amar tiene múltiples formas: servir, cuidar, atender, captar la necesidad ... y en el discernimiento, secundar sin ninguna dilación la moción del Espíritu. Parece significar la actitud básica ante las mociones internas que se presentan a un corazón al que se le ilumina la voluntad de Dios.*

*Es lo que avisa Joaquina a una hermana: **«no duermas en la oración que tienes mucho que hacer».***

*Quiere que estén atentas a la llamada de Dios, atentas a la necesidad humana, atentas a la vida.*

*Es el CÓMO de la ejecución: con prontitud, rápidamente, sin perderse en razones y justificaciones personales. Y esta actitud sólo proviene del AMOR.*

## **ESPÍRITUS DILIGENTES**

Han de ser mujeres prontas  
para dar una respuesta amorosa y estremecida  
ante la carencia del pobre.

Mujeres encendidas y vigilantes  
para captar todo abandono y abrazar con el corazón.

Mujeres atravesadas por el fuego del Espíritu  
que desean derramar amor sobre todo deterioro humano.

Mujeres inflamadas  
por la caridad infundida en sus corazones,  
capaces de contagiar calor a los ateridos o indiferentes  
que nada esperan, capaces de vitalizar de nuevo  
su humanidad marchita.

Mujeres que abrazan a personas indigentes o agotadas  
por faltarles la experiencia del amor.

Mujeres con un amor cercano  
que escucha y responde a los llantos nocturnos  
de los que sufren sin consuelo.

Mujeres lúcidas que captan prontamente  
las causas que generan la miseria  
de los empobrecidos, de los expulsados de la vida  
y que trabajan solidarias unidas a sus clamores.

Mujeres disponibles a cualquier servicio en el diario quehacer,  
atentas al querer de la comunidad,  
a los gustos de las personas que les rodean  
sin hacerse notar, como una brisa suave y silenciosa.

Mujeres que una vez conocido  
el plan de Dios sobre sus vidas,  
lo secundan dejando al instante redes y barca.

# 3

## SECUENCIA DE LOS INMIGRANTES O MARGINADOS

Ven, Dios del Amor,  
alumbra este camino que parece sin salida.

Estamos empobrecidos y marginados.

De ti esperamos el socorro.

Danos una señal luminosa.

Cambia nuestra desolación en esperanza

Tú que tienes un hogar en nuestro pecho

y eres el aliento de nuestras luchas.

Que nuestro esfuerzo no sea tan agotador.

Confórtanos en nuestros sudores

y acoge nuestras lágrimas.

Luz de toda justicia,

invade las conciencias de los legisladores.

Sin tu mano salvadora

nuestra dignidad queda destrozada

y nuestros derechos suprimidos.

Perdona los asaltos de nuestra ira.

Nutre nuestros cuerpos extenuados.

Reanima las fuerzas ya gastadas.

Derrama amor hacia nuestras personas.

Cambia a nuestro favor las leyes endurecidas.

Que nos sean propicios los indiferentes.

Da a nosotros que esperamos en ti, tu ayuda bondadosa:

ese reconocimiento de nuestros derechos.

Danos fuerza para seguir avanzando.

Danos ciudadanía, audacia y trabajo

para poder vivir un día en paz y libertad.

# 4

## DANZA PORTORRIQUEÑA

Letra Ana María Alonso  
Música Jaime Reyes OSB  
Santo Domingo 1977

Joaquina, miraste a tu pueblo con ojos de Dios.  
Joaquina, oíste en el pueblo el grito de Dios.  
Joaquina, unida a tu pueblo  
lograste con ellos un mundo mejor.

1. Los pueblos hoy sufren,  
los pueblos aguardan  
la mañana nueva de la comunión.
2. Lo pobres hoy mueren,  
los pobres reclaman  
el día que alumbre su liberación.
3. Es Dios en sus vidas quien muere y espera.  
Es Dios en sus vidas quien vence y libera.
4. Vayamos con ellos al paso de Dios.  
Marchemos unidas a todos los pueblos.  
Hermanas de todos haciendo la Historia,  
haciendo la historia de la Salvación.



# Danza Portorriqueña

Letra: Ana María Alonso  
Música: Jaime Reyes OSB  
Santo Domingo, 1977

$\text{♩} = 60$



Joa - qui - na, \_\_\_\_\_ mi - ras - te a tu pue - blo con o - jos de

5



Dios; Joa - qui - na \_\_\_\_\_ o - ís - te en el pue - blo el gri - to de

9



Dios; Joa - qui - na \_\_\_\_\_ u - ni - da a tu pue - blo \_\_\_\_\_

13



\_\_\_\_\_ lo - gras - te con e - llos \_\_\_\_\_ un mun - do me - jor.

17



Los pue - blos hoy su - fren, \_\_\_\_\_ los pue - blos a - guar - dan


21



\_\_\_\_\_ la ma - ña - na nue - va de la co - mu - nión, los po - bres hoy

Joaquina

25



mue-ren, los po-bres re - cla - man el dí-a que a - lum - bre

30



su li-be-ra - ción. Es Dios en sus vi - das quien mue-re y es-

35



pe - ra, es Dios en sus vi - das quien vence y li - be - ra.

40

*Poco piu mosso*



— Va - ya - mos con e - llos al pa - so de Dios, mar-

43



che - mos u - ni - das a to - dos los pue - blos. Her-

45



ma - nas de to - dos ha - cien - do la his - to - ria,

47

*Tempo primo*



ha - cien - do la his - to - ria de la Sal - va - ción.